

TRABAJOS DE PREHISTORIA

62, n.º 1, 2005, pp. 85 a 109

LAS PIEDRAS DE LA MEMORIA. LA PERMANENCIA DEL MEGALITISMO EN EL SUROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA DURANTE EL II Y I MILENIOS ANE

STONES OF MEMORY. THE PERMANENCE OF THE MEGALITHIC PHENOMENON IN THE IBERIAN SOUTH-WEST DURING THE SECOND AND FIRST MILLENNIA BC

LEONARDO GARCÍA SANJUÁN (*)

RESUMEN

En este trabajo se examina el fenómeno de la permanencia temporal de los monumentos megalíticos en el Suroeste de la Península Ibérica durante la Edad del Bronce y la Edad del Hierro. En primer lugar se describen distintos casos documentados, detallándose las circunstancias específicas de cada uno de ellos (cronología, ritual funerario, localización espacial, etc.). En segundo lugar se propone una interpretación del diferente significado ideológico y social que para las formaciones sociales del II y I milenio ANE pudo tener la utilización de viejos monumentos megalíticos.

ABSTRACT

This paper examines the temporal permanence of megalithic monuments in the Iberian south-west during the Bronze Age and the Iron Age. Firstly, a number of well-documented cases are described, discussing the specific circumstances of each of them (chronology, funerary ritual, spatial location, etc.). Secondly, an interpretation of the different ideological and social meanings that the utilisation of old megalithic monuments might have had for the communities of the second and first millennia BC is proposed.

Palabras clave: Edad del Bronce. Edad del Hierro. Suroeste de la Península Ibérica. Megalitismo. Prácticas funerarias. Ideología. Memoria cultural. Genealogía.

Key words: Bronze Age. Iron Age. SW Iberia. Megalithism. Funerary practices. Ideology. Cultural memory. Genealogy.

(*) Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla. C/ María de Padilla s/n. 41004 -Sevilla. Correo electrónico: lgarcia@us.es

Recibido: 25-V-04; aceptado: 29-IX-04.

“Este pueblo está lleno de ecos. Yo ya no me espanto. Oigo el aullido de los perros y dejo que aúllen. Y en días de aire se ve al viento arrastrando hojas de árboles, cuando aquí, como tú ves, no hay árboles. Los hubo en algún tiempo, porque si no ¿de dónde saldrían esas hojas?”

JUAN RULFO, *Pedro Páramo*

1. INTRODUCCIÓN

Una de las más relevantes aportaciones epistemológicas que el análisis de la dimensión territorial y paisajística de las sociedades prehistóricas a través de la Arqueología ha recibido en la última década es que, dada una comunidad humana cualquiera, el Pasado es un elemento tan constitutivo e integrante del entorno como lo son sus elementos físicos o los vecinos humanos. Diversos dispositivos son utilizados por las sociedades prehistóricas para anclar el tiempo en el espacio: desde la acción toponímica (el acto consciente de dar nombre a los eventos y elementos de la naturaleza) hasta la monumentalización de la naturaleza mediante construcciones concebidas con voluntad de presencia, visibilidad y permanencia. A menudo, los elementos antrópicos del paisaje representan el Pasado, tanto *mítico* (o pre-humano, es decir, cosmogonía) como *humano* (genealogías), actuando como un mecanismo fundamental de la reproducción ideológica (Cosgrove 1993: 281-282; Küchler 1993: 86; Tilley 1994: 32-33; Children y Nash 1997: 2; Gosden y Lock 1998: 4-5; Barrett y Fewster 1998: 851; etc.).

La arquitectura monumental megalítica de la Prehistoria europea ha comenzado a ser interpretada

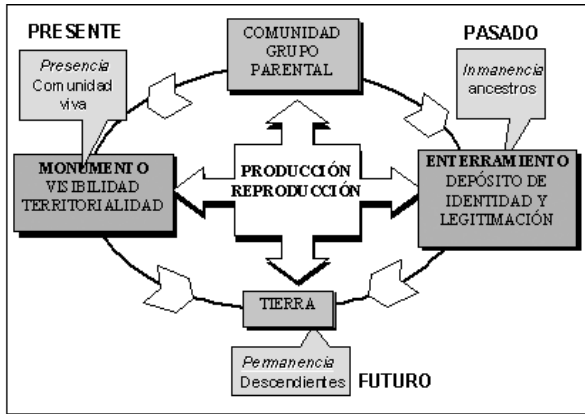


Fig. 1. Expresión diagramática del marco teórico de análisis: la dimensión de Permanencia del megalitismo. Según García Sanjuán 2000: 175.

en su dimensión de *permanencia* temporal, ya que la utilización continuada de monumentos megalíticos como lugares sagrados y de enterramiento por parte de comunidades de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro, e incluso después de la extensión del imperio romano primero y el cristianismo después, es un fenómeno ampliamente constatado por toda Europa occidental. Trabajos recientes han mostrado la pervivencia que los monumentos megalíticos tuvieron entre las poblaciones prehistóricas y antiguas del Norte de Europa como lugares sagrados, de culto y de enterramiento (Holtorf 1997; 1998; Bradley 2002: 124-148; O'Brien 2002: 154-155). Aunque los monumentos pueden cambiar de forma, el núcleo de la ideología religiosa que los sustenta puede resistir durante largos periodos de tiempo, siendo interpretado y re-interpretado por sucesivas generaciones de acuerdo con las condiciones sociales imperantes: la potencia ideológica del Pasado se expresa en el mantenimiento de viejas tradiciones arquitectónicas o en pautas novedosas de asimilación de antiguos monumentos (O'Brien 2002: 155).

En la Prehistoria de la Península Ibérica, distintos trabajos han comenzado a aportar datos que permitirán algún día establecer el alcance de la continuidad y la vigencia de los conceptos arquitectónicos y espaciales fijados por las primeras sociedades campesinas entre las sociedades de la Edad del Bronce y la Edad del Hierro. La vigencia de los monumentos megalíticos construidos dentro del IV y III milenios como marco o escenario de las prácticas de reproducción ideológica de las sociedades "post-megalíticas" ha comenzado a sus-

citar interés (Beguiristáin Gúrpide y Vélaz Ciaurriz 1999; Mañana Borrazás 2003; Lorrio Alvarado y Montero Ruiz 2004). Este trabajo pretende contribuir a esta línea de análisis mediante una revisión no exhaustiva de la casuística conocida para el Suroeste de la Península Ibérica, mostrando que la permanencia y la continuidad del fenómeno megalítico es, a través de complejas dinámicas no lineales de continuidades y transformaciones sociales e ideológicas, más profunda y estable de lo que se ha supuesto hasta la fecha.

Este artículo resulta de un conjunto de reflexiones teóricas y constataciones empíricas derivadas de los trabajos realizados como parte de un proyecto de investigación, actualmente en curso, que las universidades de Sevilla y Southampton están llevando a cabo en relación con los paisajes megalíticos de Sierra Morena occidental y que entre los años 2000 y 2002 ha supuesto la realización de una serie de campañas de trabajo de campo (prospección y excavaciones) en Almadén de la Plata (Sevilla) (García Sanjuán y Vargas Durán 2002; García Sanjuán y Vargas Durán 2004; García Sanjuán *et al.* 2004; García Sanjuán y Wheatley 2005). Dentro del planteamiento teórico a partir del cual esta investigación fue comenzada se distinguían tres problemas básicos susceptibles de contrastación en relación con la dimensión socio-económica e ideológica del megalitismo, referidos como *presencia*, *inmanencia* y *permanencia* (García Sanjuán 2000). La tercera de ellas pretendía precisamente examinar la proyección de las construcciones megalíticas en el tiempo, considerando su papel en los procesos de cambio y continuidad social, cultural e ideológica que se producen durante los milenios II y I ANE (Fig. 1).

2. EVIDENCIAS PARA UN NUEVO ENFOQUE

2.a. Fases iniciales de la Edad del Bronce

Los casos actualmente documentados de utilización funeraria y ceremonial de monumentos megalíticos durante la Edad del Bronce en el Suroeste de la Península Ibérica son relativamente numerosos y ofrecen una significativa diversidad de pautas. La tabla 1 muestra algunos de los sitios que son objeto de análisis en este trabajo, describiendo sus características básicas.

Construcción *ex novo* de monumentos mega-

Yacimiento	Región	Descripción	Bibliografía
BRONCE ANTIGUO-MEDIO			
El Gandul, Cueva de El Vaquero	Alcalá de Guadaira, Sevilla, España	3 inhumaciones en fosa, uno en el relleno del túmulo del <i>tholos</i> y dos frente a la entrada.	Lazarich González y Sánchez Andreu, 2000:331
El Gandul, Las Canteras	Alcalá de Guadaira, Sevilla, España	4 inhumaciones en covacha a ambos lados del corredor del <i>tholos</i> .	Hurtado Pérez y Amores Carredano, 1984: 156-157.
Los Cabezueros, Tumba A	Valencina de la Concepción, Sevilla, España	2 inhumaciones en la cámara del <i>tholos</i> , una femenina sin ajuar y otra masculina con 5 puntas Palmela y 1 puñal de lengüeta	Arteaga Matute y Cruz-Auñón Briones, 1999: 596
Texugo, Tumba 2	Elvas, Alentejo, Portugal	2 inhumaciones y fragmentos de cerámica dentro del dolmen	Schubart, 1973a: 188
Bola da Cera	Marvão, Alentejo, Portugal	2 inhumaciones en posición fetal, orientados al Este y con cremación parcial dentro del dolmen	Forte Oliveira, 1998: 444-451
Colada de Monte Nuevo, Tumba I	Olivenza, Badajoz, España	3 cuencos de carena baja y 1 punta de flecha de pedicelo largo dentro del dolmen.	Schubart, 1973a: 186-188; 1973b:29
Vale de Rodrigo, Tumba 2	Evora, Alentejo, Portugal	Enterramientos dentro y fuera de la cámara megalítica	Larsson, 2000: 450-451
La Pastora	Valencina de la Concepción, Sevilla, España	29 puntas de jabalina de cobre depositadas en el relleno del túmulo	Almagro Basch, 1962; Montero Ruiz y Teneishvili, 1996
BRONCE RECIENTE-FINAL			
Nora Velha	Ourique, Beja, Portugal	Fragmentos de cerámica a mano pintada, dos urnas, dos cuentas de collar de oro y un trozo de un caldero de bronce dentro del <i>tholos</i> .	V. Leisner, 1965:147-149; Schubart, 1971:179; Spindler y otros, 1973:143; Belén Deamos y otros, 1991:242.
Roça do Casal do Meio	Calhariz, Sesimbra, Setúbal, Portugal	2 inhumaciones provistas de un conjunto de objetos	Spindler y otros, 1973; Belén Deamos y otros, 1991:237-240.

Tab. 1. Continuidad en el uso de monumentos megalíticos durante la Edad del Bronce (c. 2200-850 ANE).

líticos colectivos. El análisis de la morfología y métodos de construcción no es por sí (al menos en la actualidad) lo suficientemente exacto como para permitir diagnosticar el momento preciso de construcción y uso de numerosos megalitos que podrían ser considerados *tardíos*. El apoyo de la cronología absoluta a este respecto es bastante limitado, ya que las dataciones radiocarbónicas de sitios megalíticos del Suroeste son escasas. La tabla 2 muestra que el interfaz más temprano entre enterramientos colectivos e individuales se produce en el Suroeste entre c. 2000 y 1900 cal ANE, donde existen contenedores megalíticos recientes como los *tholoi* de La Pijotilla y Huerta Montero (Badajoz), los sepulcros megalíticos de Cabeçuda, Joaninha, en la cuenca del Sever, y el Anta dos Tassos (la datación de esta última no obstante tiene una desviación estándar demasiado grande), mientras que los contenedores

individuales más antiguos vienen representados por los casos de Herdade do Pomar, La Traviesa y Setefilla (asumamos que el enterramiento triple de este último sitio constituye más un grupo de tres inhumaciones individuales que un enterramiento colectivo). Nótese que en estas tres necrópolis se han identificado ajuares de prestigio guerrero que se cuentan entre los de máximo estatus social de toda la Edad del Bronce en el Suroeste peninsular (García Sanjuán 1999: Tabla 34).

Aunque por el momento no hay fechas absolutas de enterramientos individuales (en cista o en fosa) anteriores a c. 2000 ANE, en la pequeña muestra de dataciones mostrada en la tabla 2 hay al menos tres casos de enterramientos colectivos dentro del II milenio ANE. De ellas, dos corresponden a monumentos megalíticos que muestran signos de utilización dentro de la Edad del Bronce (Anta das

YACIMIENTO	CONTEXTO	FECHA BP	FECHA A.N.E. (1 σ)	REF. LAB.	REF. BIB.
LA PIJOTILLA	Megalítico, colectivo	3860 \pm 70	2460-2200	BM-1603	Hurtado Pérez, 1981
ANTA DE JOANINHA	Megalítico, colectivo	3840 \pm 170	2600-2000	Sac-1381	Oliveira, 2000
ANTA DA CABEÇUDA	Megalítico, colectivo	3720 \pm 45	2200-2030	ICEN-979	Oliveira, 1998
HUERTA MONTERO	Megalítico, colectivo	3720 \pm 100	2290-1950	GrN-16954	Blasco y Ortiz, 1991
ANTA DA CABEÇUDA	Megalítico, colectivo	3650 \pm 110	2200-1830	ICEN-977	Oliveira, 1997
SETEFILLA	Fosa, triple	3520 \pm 95	2010-1690	I-11070	Aubert y otros, 1983
LA TRAVIESA	Cista, individual	3520 \pm 60	1920-1740	RCD-2110	García Sanjuán, 1997
HERDADE DO POMAR	Cista, individual	3510 \pm 140	2030-1630	ICEN-87	Barceló Álvarez, 1991
SETEFILLA	Fosa, triple	3470 \pm 95	1920-1640	I-11069	Aubert y otros, 1983
LA TRAVIESA	Cista, individual	3420 \pm 60	1880-1620	RCD-2111	García Sanjuán, 1997
HERDADE DO POMAR	Cista, individual	3330 \pm 45	1690-1520	ICEN-85	Barceló Álvarez, 1991
ANTA DOS TASOS	Megalítico, colectivo	3320 \pm 200	1900-1300	SA-199	Leisner y Veiga, 1963
PESSEGUEIRO	Cista, individual	3270 \pm 45	1620-1460	ICEN-867	Soares y Tavares, 1995
HERDADE DE BELMEQUE	Cista, individual	3230 \pm 60	1600-1420	ICEN-142	Monge Soares, 1994
ANTA DAS CASTELHANAS	Megalítico, colectivo	3220 \pm 65	1660-1410	OXA-5432	Oliveira, 1997
LOMA DEL PUERCO	Covacha, colectivo	2940 \pm 90	1290-1000	UBAR-346	Giles y otros, 1994
ATALAIA	Cista, individual	2770 \pm 50	990-850	KN-1201	Schubart, 1975
DOLMEN DE PALACIO III	Fosa, cremación doble	2660 \pm 90	980-660	Beta-165552	García Sanjuán, 2005

Tab. 2. Fechas radiocarbónicas del registro funerario de la Edad del Bronce (c. 2200-850 ANE) en el Suroeste. (Todas las calibraciones realizadas son con el programa *Oxcal* v. 3.8, 2002.)

Castellanas y Anta dos Tassos) y una tercera a la necrópolis de covachas y fosas de Loma del Puerco (Cádiz), que es objeto de comentario más adelante. Naturalmente, estas fechas radiocarbónicas podrían estar señalando simplemente el uso continuado de viejas cámaras construidas durante el Neolítico o la Edad del Cobre y no necesariamente la construcción *ex novo* de monumentos megalíticos en momentos avanzados del II milenio (de hecho, la procedencia y carácter de las muestras sobre las que se realizaron esas fechas concretas no sirven para datar el momento fundacional de los monumentos). Sin embargo, diversos casos no corroborados por cronologías absolutas sugieren que, como es el caso de otras regiones atlánticas, la erección de monumentos megalíticos pudo continuar en cierta medida durante la Edad de Bronce también en el Suroeste peninsular.

Un buen ejemplo de ello lo constituyen las 3 cámaras colectivas identificadas en Guadajira (Badajoz) (Hurtado Pérez 1985; Hurtado Pérez y García Sanjuán 1996). En esta necrópolis se registran cámaras circulares parcialmente excavadas en la roca y cubiertas por una falsa cúpula, una arquitectura análoga a la de numerosos monumentos de tipo *tholos* del Suroeste (García Sanjuán y Hurtado Pérez 2002), utilizadas como enterramientos colecti-

vos, ya que en todas ellas se identificaron varios individuos (6 en la Tumba 1, 11 en la Tumba 2 y 2 en la Tumba 3), a pesar de que en el momento de su excavación ya se encontraban muy gravemente expoliadas y destruidas. Los ajuares de estas cámaras son bastante inequívocos en cuanto a su cronología, que debe situarse en la primera parte del II milenio. Un caso semejante se encuentra en el sitio de El Carnerín (Alcalá del Valle, Cádiz) (Martínez Rodríguez y Pereda Ación 1991). En este caso se registró un contenedor funerario que por su morfología y dimensiones (2,45 m. de largo por 1,35 m. ancho) es descrito por sus excavadores como “megalítico” (Fig. 8). De hecho, de acuerdo con su tamaño y factura se encuentra a medio camino entre un pequeño dolmen de galería y una cista de gran tamaño (otras estructuras parecidas encontradas en el Suroeste de España han sido denominadas “cistas megalíticas”). Más allá de la pura cuestión semántica, es sumamente significativo que la estructura tenga un carácter colectivo (se identificaron restos de al menos 8 individuos), mientras que al mismo tiempo varios de los objetos de los ajuares, sobre todo dos brazaletes y un hilo de plata, indiquen claramente que su cronología es coetánea de los ajuares de cistas individuales de la Edad del Bronce de Sierra Morena occidental o el Sureste.

En este caso, un grupo humano contemporáneo de los constructores de cistas individuales practica un ritual funerario que evoca claramente a los enterramientos colectivos megalíticos.

Construcción de contenedores individuales morfológicamente afines a los contenedores colectivos megalíticos. La segunda pauta de permanencia del megalitismo en el Suroeste peninsular se expresa en la *imitación* o *evocación* de la arquitectura megalítica en ciertos contenedores funerarios individuales (y por tanto más propiamente definitorios de lo que, desde un punto de vista arqueográfico se considera propio de la Edad del Bronce). En algunas de las necrópolis de cistas individuales de la primera parte del II milenio mejor conocidas del Suroeste de España se han identificado estructuras con unas dimensiones y una morfología que, como la de El Carnerín, se aproximan al concepto de galería dolménica. Tal es el caso del enterramiento denominado *megalítico* de El Becerrero (2,25 m. de longitud \times 1,10 m. de anchura), y del IB-1 de El Castañuelo (2,07 \times 1,40 m.) (Amo y de la Hera 1975), situados en el Norte de la provincia de Huelva, así como también de la cista número 5 de La Travesía (3,25 \times 1,30 m.), que se encuentra en el municipio de Almadén de la Plata (Sevilla) (García Sanjuán 1998). Aunque morfológicamente estos tres contenedores funerarios son semejantes a El Carnerín, existen dos diferencias básicas de carácter contextual y funcional. Primero, las cistas de El Castañuelo, El Becerrero y La Travesía son parte de una agrupación de cistas, mientras que El Carnerín aparece aislada. De hecho, esos tres contenedores destacan dentro de sus respectivas necrópolis (siempre en torno a la treintena de unidades) por su gran tamaño, muy por encima de las dimensiones estándar de las cistas (que suele ser de aproximadamente 1,00 m. de longitud por 0,50 m. de anchura). En segundo lugar, El Carnerín es claramente un enterramiento colectivo, mientras que, por lo que sabemos, las grandes cistas de El Castañuelo, El Becerrero y La Travesía debieron ser individuales. Ciertamente, las dos primeras se encontraron ya expoliadas, por lo que se desconoce la cantidad de individuos en ellas depositados o el carácter de sus ajuares. Pero en la tercera, la cista 5 de La Travesía, se identificó un ajuar compuesto por dos recipientes cerámicos y una alabarda de cobre arsenicado asociado a restos humanos de un único individuo (adulto masculino), que destaca así como una persona de elevado estatus social dentro de las comunidades de la Edad del Bronce del Suroeste de Es-

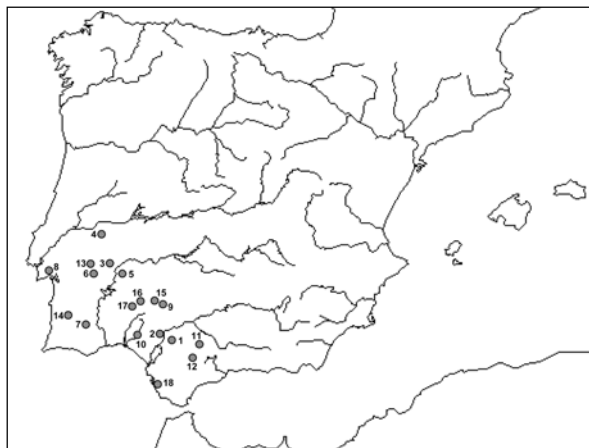


Fig. 2. Mapa con las principales localizaciones citadas en el texto: (1) El Gandul, (2) Valencina de la Concepción, (3) Texugo, (4) Bola da Cera, (5) Colada de Monte Nuevo, (6) Vale de Rodrigo, (7) Nora Velha, (8) Roça do Casal do Meio, (9) Dolmen de Palacio III, (10) El Palmarón, (11) Cueva Antoniana, (12) El Castellón, (13) Monte da Tera, (14) Atalaia, (15) La Travesía, (16) El Castañuelo, (17) El Becerrero, (18) Loma del Puerco.

paña. Si asumimos que las cistas de gran tamaño de las necrópolis de El Becerrero y El Castañuelo también correspondieron a los de los líderes de las comunidades que las construyeron, entonces no deja de resultar significativo que los contenedores funerarios de los líderes de estas comunidades evoquen en su morfología las viejas cámaras megalíticas de las formaciones sociales neolíticas y calcolíticas. Esta cuestión, y su posible significado en términos de los procesos de jerarquización social en la Prehistoria Reciente del Suroeste, es abordada de nuevo en la sección de conclusiones de este trabajo.

Utilización funeraria o votiva de espacios exteriores de monumentos megalíticos pre-existent. Una tercera pauta que manifiesta la continuidad del megalitismo entre las comunidades del II milenio a.n.e. se define por la re-utilización funeraria o votiva de viejos monumentos megalíticos. Dos de los casos más interesantes del Suroeste se encuentran en la necrópolis de El Gandul, situada a caballo de los términos municipales de Alcalá de Guadaíra y Mairena del Alcor, en la provincia de Sevilla. Esta necrópolis es parte de un área de asentamiento que muestra un dilatado arco de ocupación desde al menos el III milenio a.n.e. hasta época romana (Pellicer Catalán y Hurtado Pérez 1987). En al menos dos de sus enterramientos megalíticos, ambos de tipo *tholos*, se han identificado pautas de

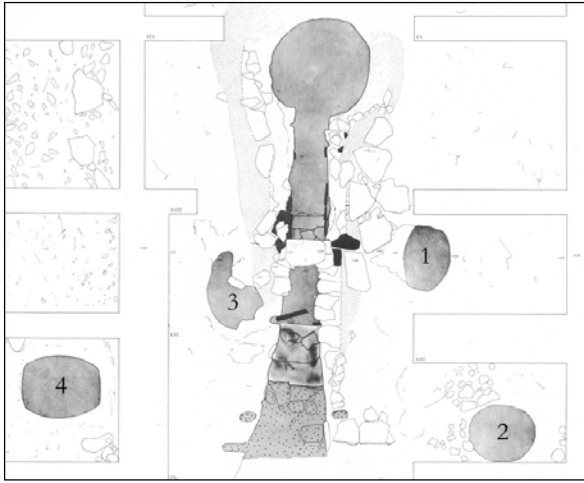


Fig. 3. *Tholos* de Las Canteras (El Gandul, Alcalá de Guadaíra, Sevilla) y tumbas en covacha asociadas. Según Hurtado Pérez y Amores Carredano 1984.

utilización que pueden ser consideradas propias de la Edad del Bronce. En el *tholos* de Las Canteras se identificaron cuatro inhumaciones individuales en covacha ubicadas dos a dos a ambos lados del corredor del monumento megalítico y horadando su túmulo (Hurtado Pérez y Amores Carredano 1984: 156) (Fig. 3). De ellas, la denominada Tumba 1 contenía un individuo orientado hacia el Este, provisto de un cuenco cerámico y un puñal de cobre como ajuar, y había sido sellada con dos losas de piedra alberiza procedentes de la cubierta del propio corredor del *tholos*. La Tumba 2 contenía asimismo un único individuo orientado hacia el Sur provisto de un vaso cerámico y un brazalete de arquero en pizarra. En el caso de la Tumba 3 se identificaron escasos restos humanos de orientación no identificable acompañados de un cuenco de cerámica. Finalmente, en la Tumba 4 no se identificaron restos humanos, consistiendo el ajuar en un simple cuenco cerámico.

Un caso análogo al de Las Canteras se da en el cercano monumento megalítico de Cueva del Vaquero, que fue excavado originalmente por G. Bonsor y que permaneció inédito hasta la publicación del trabajo de G. y V. Leisner sobre megalitismo en el mediodía peninsular (1943: 196-213). Aunque las circunstancias y condiciones del hallazgo original son poco precisas, de acuerdo con la revisión de los hallazgos campaniformes de la necrópolis de El Gandul efectuada recientemente por M. Lazarich González y M. Sánchez Andreu (2000: 331), Bonsor identificó en el exterior del *tholos* de Cueva del

Vaquero tres inhumaciones. La primera de ellas constaba de un individuo en posición flexionada con los brazos cruzados sobre el pecho y provisto de un ajuar integrado por una vasija globular y un punzón de cobre, que se ubicaba encima de la cubierta, entre las lajas primera y segunda de la entrada a la sepultura. Según los escritos de Bonsor, este enterramiento debió realizarse una vez que el monumento megalítico había quedado abandonado y se había colmatado. Las otras dos inhumaciones se encontraban a menos de 2 metros de la entrada al *tholos*, reduciéndose sus ajuares a algunos fragmentos de vasijas cerámicas.

Un caso semejante de utilización del espacio exterior (tumular) de un monumento megalítico, aunque con un carácter aparente más votivo que funerario, ocurre en el Dolmen de La Pastora (Valencina de la Concepción, Sevilla), con un depósito de 29 puntas de jabalina que han sido objeto de varios estudios tecno-tipológicos (Almagro Basch 1962; Montero Ruiz y Teneishvili 1996; Mederos Martín 2000) (Fig. 4). Las circunstancias del hallazgo de este depósito son de nuevo imprecisas. El Dolmen de La Pastora, fue descubierto en 1860 en el transcurso de trabajos agrícolas, siendo F. M. Tubino quien realizó la primera descripción arqueológica del monumento en 1868. Aunque otros especialistas se han ocupado desde entonces del mismo, el hecho es que existen muchos aspectos de esta monumental construcción que no están en absoluto bien explicados (y probablemente nunca lleguen a estarlo, ya que, desafortunadamente, las condiciones deposicionales presentes en este monumento en el momento de su hallazgo no fueron registradas de forma sistemática). A este respecto, Almagro Basch (1968: 7) expone que “según las actas de entrega que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, las dos flechas donadas por Tubino fueron recogidas entre la tierra que recubría una gran piedra que estaba inmediata al dolmen; [mientras que] las doce del Museo Arqueológico Nacional de Madrid y las catorce del Museo de Sevilla fueron encontradas en la pendiente occidental de la colina o túmulo que cubría el dolmen, parece ser en una urna de cerámica debajo de otra piedra” (1). Para M. Almagro Basch (1962: 8) la localización de este conjunto de piezas en el exterior del monumento megalítico se explica como resultado del expolio de los depósitos y ajuares de su interior (simple-

(1) Montero Ruiz y Teneishvili (1996:76) explican las razones de la discrepancia entre las 29 puntas que se conocen actualmente y las 28 que resultan del recuento de Almagro Basch.

mente habrían sido arrojadas al exterior al no considerarse valiosas). Sin embargo, como señalan I. Montero Ruiz y T. O. Teneishvili (1996: 74), esta explicación es bastante insatisfactoria, no solo por que es improbable que una colección tan numerosa de piezas acabase, de forma aleatoria y conjuntamente, en un recipiente cerámico debajo de una piedra en medio de lo que supuestamente era un desordenado saqueo, sino por que no está tan claro que las mismas careciesen por completo de valor para los supuestos saqueadores. Aparte, existen precedentes y registros empíricos suficientes como para contemplar la posibilidad alternativa de una ofrenda exterior.

La excepcionalidad técnica y morfológica de este conjunto de piezas en el ámbito de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica (Montero y Teneishvili 1996: 87), no viene sino a subrayar la propia singularidad del monumento en sí, dadas sus dimensiones (con 43 metros, presenta el corredor más largo documentado hasta la fecha en el megalitismo peninsular) y otros aspectos, entre los cuales no destacan menos la propia escasez o ausencia de depósitos funerarios (que sugiere una funcionalidad más ampliamente ritual y cultural que exclusivamente mortuoria), su orientación astronómica, completamente extraña a la pauta general de los megalitos ibéricos (Hoskin 2001: 79) o el mismo hecho de que a partir de un cierto momento su entrada fuera sellada deliberadamente.

Si asumimos hipotéticamente que el grupo de jabalinas representa en efecto una deliberada ofrenda en el exterior del monumento, sobre su túmulo, entonces podríamos estar ante un caso de utilización continuada de este espacio megalítico semejante al que se da en los *tholoi* de Las Canteras y Cueva del Vaquero. Establecer este punto con una cierta fiabilidad tropieza de inmediato con el problema de la cronología del monumento, que no ha sido establecida por métodos absolutos. La cronología generalmente aceptada de las cámaras megalíticas con cobertura mediante falsa cúpula del Suroeste se sitúa en la última parte del III milenio ANE. Por otra parte, se ha propuesto que la tecnología y la morfología de las puntas de jabalina (de las que prácticamente no existen equivalencias en la Península Ibérica, pero que están relativamente bien documentadas en el Próximo Oriente) indica una cronología dentro de la primera parte de la Edad del Bronce (Montero Ruiz y Teneishvili 1996: 80), es decir, entre c. 2200 y 1800 cal ANE. Si esta cronología es correcta para el depósito de

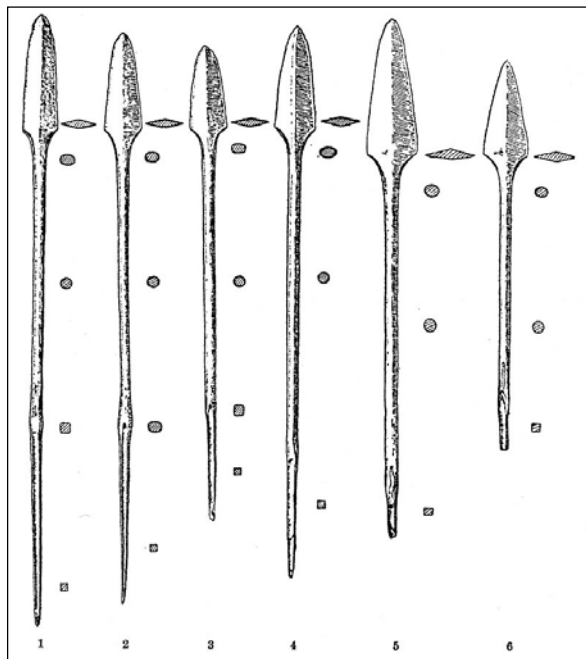


Fig. 4. Puntas de jabalina del *tholos* de La Pastora (Valencina de la Concepción, Sevilla). Según Almagro Basch 1962: 10 (sin escala en el original).

jabalinas y la fecha aproximada de construcción del *tholos* de La Pastora es de finales de la Edad del Cobre, entonces la deposición de la ofrenda habría podido haber tenido lugar poco tiempo después de la construcción del monumento. Por otro lado, las excavaciones llevadas a cabo en 1991-1992 en el acceso de La Pastora mostraron que el sello con el que en un cierto momento se clausuró la entrada al corredor estaba elaborado con la misma técnica constructiva y el mismo tipo de materiales que las paredes de su largo corredor (Ruiz Moreno y Martín Espinosa 1993: 555). Ello sugiere que el cerramiento del monumento no se produjo tanto tiempo después de su construcción como para que los arquitectos y constructores hubieran perdido la noción de la técnica originalmente empleada. Quizás este evento pueda ser conectado con la deposición de las puntas de jabalina en el exterior: una vez que la cámara megalítica de La Pastora queda sellada y amortizada, y por tanto quizás inaccesible, adquiere sentido la ulterior utilización de su espacio exterior para la realización de ofrendas. Diversos trabajos recientes han comenzado a prestar atención al significado ideológico de los episodios de sellado y clausura de cámaras megalíticas en la Prehistoria peninsular (Mañana Borrazás 2003: 174).

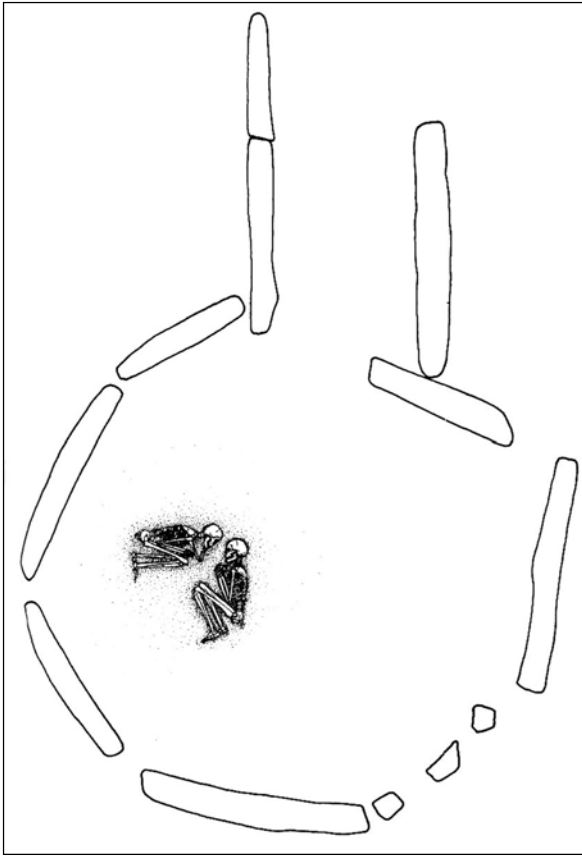


Fig. 5. Inhumaciones de la Edad del Bronce en el Dolmen de Bola da Cera (Marvão, Alentejo). Según Forte Oliveira 1998: 461 (sin escala en el original).

Utilización funeraria o votiva de espacios interiores de monumentos megalíticos pre-existentes. Otras construcciones megalíticas del Suroeste peninsular, sin embargo, sí muestran evidencias de utilización continuada de su espacio interior durante la Edad del Bronce. En el dolmen de Bola da Cera, situado en Marvão (Alentejo, Portugal), se registraron, bajo un fragmento del ortostato de cabecera de la cámara, dos inhumaciones en decúbito lateral, en posición fetal y orientadas hacia el Este, que mostraban signos de cremación parcial en el abdomen, y que su excavador considera producto de una reutilización de la Edad del Bronce (Fig. 5). En este monumento, el excavador distingue claramente dos patrones funerarios distintos. El primero consiste en la deposición de “bolsas con huesos, despojos humanos y ofrendas ya fracturadas” y corresponde con el uso de osario dado al monumento por sus constructores originales durante la Edad del Cobre (Oliveira 1998: 444-452). El segundo patrón funerario

corresponde a la Edad del Bronce y se manifiesta en la rotura de la cabecera del monumento al objeto de introducir dos inhumaciones que fueron sometidas a una cremación parcial dentro de la propia cámara. De acuerdo con su excavador, se trata de un caso de utilización del dolmen por parte de un grupo humano más tardío que no emplea las mismas claves escatológicas que sus constructores originales. Por un lado, en la Edad del Bronce no se accede a la cámara megalítica por su entrada, sino mediante una apertura forzada en la cabecera que causa ciertos daños a los ortostatos, lo cual sugiere que el mantenimiento de la cámara había sido ya abandonado largo tiempo atrás y que la misma estaba colmatada y/o inaccesible. Por otro lado, el ritual funerario empleado en la Edad del Bronce, la inhumación con cremación parcial *in situ* dentro de la vieja cámara megalítica, parece ser, al menos en la interpretación del excavador, netamente diferente del uso como osario que se le da en la Edad del Cobre.

En la Tumba 2 de Colada de Monte Nuevo (Olivenza, Badajoz) se identificaron varios objetos de ajuar correspondientes a “enterramientos secundarios” de la Edad del Bronce (Schubart 1973a: 186; 1973b). En este caso no fue posible determinar la pauta funeraria que caracterizaba a este uso tardío de la cámara megalítica, pero la presencia de varios cuencos cerámicos de carena baja (los que Schubart denominó “tipo Atalaia”) y de una punta de cobre de pedicelo largo (Fig. 6) destaca tanto en el conjunto del ajuar de la tumba que induce a su excavador a la certeza de que la estructura funeraria megalítica fue objeto de utilización cuando ya se estaban extendiendo los enterramientos individuales en cista. Un caso análogo se encuentra en el anta número 2 de Texugo (Elvas), donde el espacio interior de la cámara megalítica había sido dividido, mediante un pavimento de piedra, en dos niveles horizontales. En el nivel superior se encontraron restos de dos individuos inhumados acompañados de un cuenco de cerámica de nuevo de “tipo Atalaia”. Para H. Schubart, este pavimento de piedra separaba el nivel de enterramientos más profundo y antiguo (del periodo de uso original del monumento), del más reciente, de carácter secundario, fechable, a partir de la morfología del cuenco, en la Edad del Bronce (Schubart 1973a: 188; 1973b: 29). Sin cuestionar en principio la interpretación de Schubart, es preciso señalar que, en su discusión original de los hallazgos de esta tumba (Dias de Deus y Viana, 1953: 234-240), los excavadores no citan de forma expresa la posibilidad de que las dos

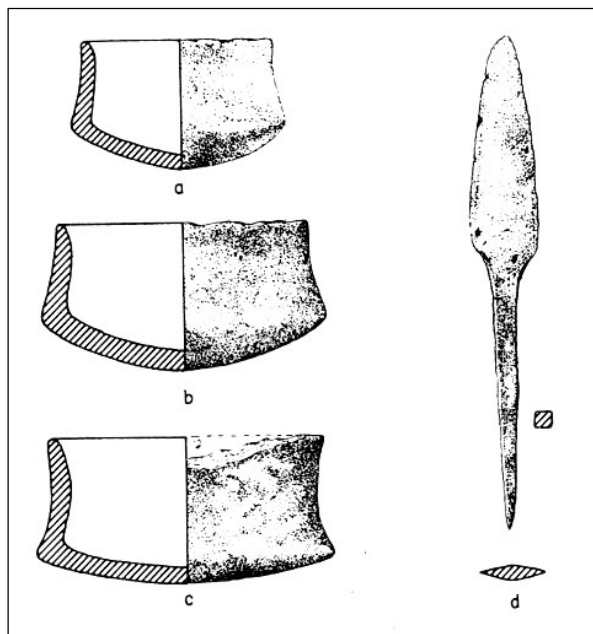


Fig. 6. Ajuares de la Edad del Bronce en Colada de Monte Nuevo (Olivenza, Badajoz). Según Schubart 1973a: 187 (sin escala en el original).

inhumaciones correspondan a una re-utilización de la Edad del Bronce.

Otro hallazgo funerario de la Edad del Bronce Antiguo, descrito como “re-utilización” de una cámara funeraria megalítica (en este caso de tipo *tholos*) por sus propios excavadores, se documentó en la Sepultura A del sector denominado Los Cabezuelos del gran asentamiento de la Edad del Cobre de Valencina de la Concepción (Sevilla). En este *tholos* se identificó un nivel inicial de utilización colectiva, con al menos 12 individuos, al que se superponen dos inhumaciones individuales en conexión anatómica perfectamente definidas, en términos estratigráficos, como más tardías (Arteaga Matute y Cruz-Auñón Briones 1999: 596). Uno de los individuos, femenino, carecía de ajuar, mientras que el otro, un varón de entre 30 y 45 años de edad, apareció con un ajuar de prestigio integrado por un puñal de lengüeta y cinco puntas Palmela de cobre (Fig. 7). Aunque no se han obtenido dataciones absolutas de esta estructura funeraria, los excavadores consideran las dos inhumaciones propias del “horizonte campaniforme y de transición relativa al Bronce Antiguo” (Arteaga Matute y Cruz-Auñón Briones 1999: 596). Con relativa independencia de su cronología absoluta, parece claro que la separación estratigráfica de los dos enterramientos indi-

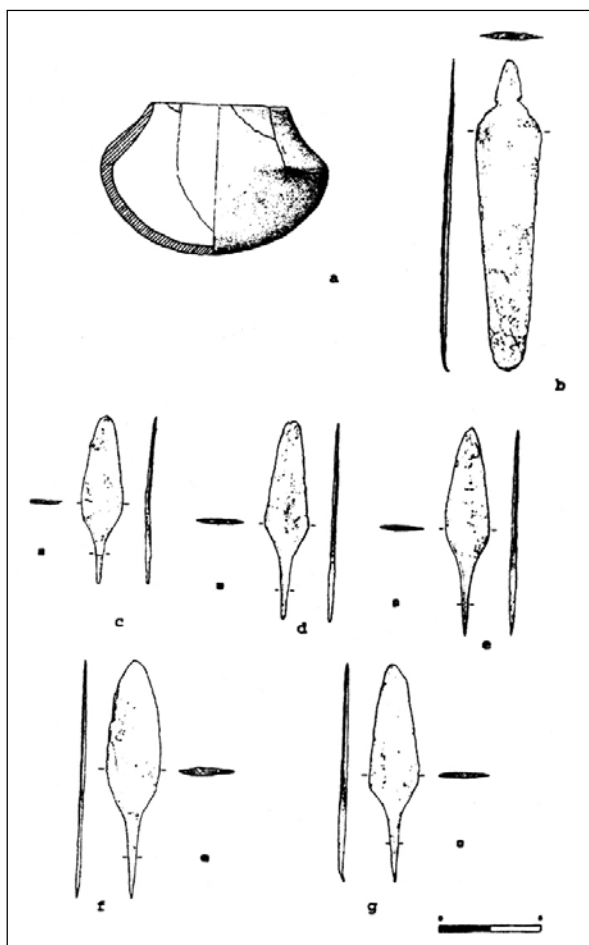


Fig. 7. Ajuar de la inhumación de finales de la Edad del Cobre o comienzos de la Edad del Bronce en la Sepultura A del sector Los Cabezuelos de Valencina de la Concepción. Según Arteaga Matute y Cruz-Auñón 1999: 595.

viduales sugiere que representan un evento funerario posterior al final del uso del sepulcro como enterramiento colectivo.

Una re-utilización funeraria tanto del interior como del exterior de un monumento megalítico se da en la Tumba 2 de Vale de Rodrigo (Évora, Portugal). En esta cámara, que presenta una larga *biografía* que se extiende entre los milenios IV y III ANE, se identificó una última fase de utilización en la que se forzó el acceso al interior mediante la extracción de las piedras de la galería, realizándose inhumaciones (en número indeterminado, dada la descomposición de los huesos por la acidez del suelo) y cerámicas que los excavadores consideran de una fase avanzada de la Edad del Bronce (Larsson 1997: 39-40; 2000: 451). El hecho de que también

se practicasen enterramientos en el exterior de la cámara sugiere que el papel simbólico y ritual del monumento había experimentado sutiles cambios con respecto a sus constructores y usuarios originales.

A pesar de las necesarias reservas que deban mantenerse ante la fragilidad de los criterios cronológicos que presiden la mayoría de los casos anteriormente citados de uso continuado de monumentos megalíticos durante la primera parte de la Edad del Bronce (y que dependen en muchos casos de valoraciones cronológicas artefactuales poco exactas), parece claro que la extensión y significado de este fenómeno es mayor de lo que se ha supuesto hasta la fecha. Los casos de monumentos megalíticos del Alentejo en los que se encuentran materiales morfológicamente *tardíos* (básicamente de la primera parte de la Edad del Bronce) son “frecuentes” para H. Schubart (1973a: 188), mientras que J. M. Oliveira (1998: 487) considera que los depósitos “secundarios” de la Edad del Bronce identificados en monumentos megalíticos de la cuenca del río Sever son “innumerables”.

2.b. Fases tardías de la Edad del Bronce

La permanencia del fenómeno megalítico entre las poblaciones del Suroeste peninsular durante la segunda parte de la Edad del Bronce manifiesta sutiles pero interesantes variaciones con respecto a lo discutido en la sección precedente. Como es sabido, en las fases Reciente y Final de la Edad del Bronce el registro funerario de las poblaciones que ocupan las regiones atlánticas de la Península Ibérica se torna por lo general bastante inaprensible desde el punto de vista arqueográfico –ver una buena discusión en Belén Deamos *et al.* 1991–. En consonancia con la dificultad de establecer las pautas funerarias predominantes en este periodo, disminuye la cantidad de casos en que viejos monumentos megalíticos aparecen utilizados. Ello, sin embargo, no quiere decir que haya una ausencia completa de evidencias, puesto que es posible distinguir algunos casos descritos por sus excavadores como de “re-utilización” funeraria del espacio interior en ciertos monumentos megalíticos así como casos de continuismo en los conceptos arquitectónicos, espaciales y escatológicos que rigen la ideología funeraria.

Construcción *ex novo* de monumentos megalíticos colectivos. En lo que se refiere a construc-

ciones megalíticas *ex novo*, no hay evidencias para el Bronce Reciente-Final del Suroeste más allá de algunas sospechas mejor o peor documentadas. Como es bien conocido, en distintas regiones del Mediterráneo como Cerdeña o Grecia la arquitectura megalítica alcanza un importante desarrollo durante la segunda mitad del II milenio a.n.e. En el caso del Egeo, el contexto social y político en el que el megalitismo se desarrolla es claramente muy distinto al de Europa occidental: la función ideológica y política de los grandes enterramientos megalíticos monárquicos de sociedades estatales palaciales egeas, provistas de medios sofisticados de control burocrático como la escritura, es difícilmente asimilable al que tuvieron los megalitos en las sociedades tribales de variable grado de jerarquización de la Europa atlántica del V al III milenio. Por otro lado, en otras regiones peninsulares, como el Sureste (Lorrio Alvarado y Montero Ruiz 2004: 104) o la fachada atlántica (Kalb 1987: 102) se han constatado algunos posibles casos de monumentos megalíticos construidos *ex novo* durante el Bronce Final.

En el conjunto del Suroeste, el único sitio candidato a representar esta pauta cultural sería Roça do Casal do Meio (Calhariz, Setúbal, Portugal) donde, en un monumento megalítico con cobertura en falsa cúpula y un corredor estrecho, se identificaron dos inhumaciones provistas de un conjunto de objetos que por su morfología serían fechables en el Bronce Final (Spindler *et al.* 1973) o quizás dentro de la I Edad del Hierro (Belén Deamos *et al.* 1991: 237-240). No está claro si el monumento de falsa cúpula en sí puede ser datado en el largo periodo *estándar* de construcción de megalitos (Neolítico, Edad del Cobre), en cuyo caso las inhumaciones del Bronce Final-Edad del Hierro serían una forma de “re-utilización”, o si por el contrario podría tratarse de un caso bastante tardío de arquitectura megalítica.

Un caso interesante, que ilustra hasta qué punto conceptos arquitectónicos y escatológicos establecidos en el Neolítico y la Edad del Cobre perduran hasta la Edad del Bronce Final, es el de los sepulcros colectivos de Loma del Puerco (Chiclana de la Frontera, Cádiz), en uno de los cuales se obtuvo una datación radiocarbónica de 2940 ± 90 BP, es decir de 1310-1020 cal A.N.E. (1 σ) (Giles *et al.* 1994; Benítez Mota *et al.* 1995). En esta necrópolis se identificaron 6 contenedores funerarios en forma de fosas o covachas (a veces dobles) selladas con lajas de piedra arenisca. En su interior se identificaron res-

tos óseos de varios individuos, algunos en conexión anatómica, aunque la mayoría apareció de forma desordenada, lo que sugiere que eran osarios para la deposición secundaria de huesos humanos. Los ajuares eran bastante escasos y modestos, con restos de vasijas cerámicas, un brazaete de marfil y un pequeño objeto ornamental de cobre. Los propios excavadores apuntan el carácter *arcaizante* de las pautas identificadas en esta necrópolis (Benítez Mota *et al.* 1995: 94), que ciertamente evoca el tipo de prácticas funerarias que encontramos en Andalucía occidental en monumentos megalíticos y cuevas artificiales del III milenio.

Utilización funeraria o votiva de espacios interiores de monumentos megalíticos pre-existentes. En otros casos se han reconocido posibles “re-utilizaciones” de antiguos monumentos o necrópolis megalíticas durante el Bronce Reciente-Final. En el interior del *tholos* de Nora Velha (Ourique, Beja, Portugal) aparecieron varios hallazgos que V. Leisner (1965: 147-149) fechó a finales de la Edad del Bronce. Concretamente dentro de la cámara se encontraron fragmentos de cerámica a mano pintada, dos urnas, dos cuentas de collar de oro y un trozo de un caldero de bronce. Años después, otros autores (Schubart 1971: 179; Spindler *et al.* 1973: 143) discuten este hallazgo y, a partir de las cerámicas a mano con decoración pintada geométrica en el exterior, siguen situando la reutilización de la cámara del *tholos* a finales de la Edad del Bronce, en los siglos IX-VIII a.n.e., una cronología que Belén Deamos *et al.* (1991: 242) no cuestionan en su revisión del registro funerario del Bronce Final en la fachada atlántica.

Paradójicamente, en el Sureste peninsular, donde las costumbres funerarias durante el Bronce Antiguo-Medio manifiestan transformaciones sustanciales de los parámetros fijados en el megalitismo, se han documentado casos frecuentes y bastante claros de re-utilización de los espacios interiores de monumentos megalíticos durante el Bronce Reciente-Final. Un ejemplo conocido desde hace bastante tiempo es el del sepulcro de Domingo I de la necrópolis de Fonelas (Granada), en el cual se identificaron dos inhumaciones que reunían un ajuar de prestigio morfológicamente fechable en el Bronce Final y compuesto por 24 pulseras y varias cuentas de collar de bronce. Uno de los inhumados portaba en sus brazos 22 de las pulseras de bronce, por lo que parece tratarse de un individuo de elevado estatus social (Ferrer Palma y Baldomero 1977; Ferrer Palma 1978). De acuerdo con la revisión

efectuada por E. Ferrer Palma (1978: 184) son al menos 12 los sepulcros megalíticos listados por G. y V. Leisner (1943) dentro de la provincia de Granada que incluyen enterramientos *secundarios* de cronología posterior. Similarmente, diversas excavaciones realizadas en la provincia de Málaga durante los años 1980 han deparado casos de reutilizaciones de monumentos megalíticos durante el Bronce Reciente y Final (Suárez Padilla 1992). Por otra parte, la revisión de documentos de la Colección Siret del Museo Arqueológico Nacional efectuada por I. Lorrio Alvarado e I. Montero Ruiz (2004) eleva a más de 40 el número de dólmenes con evidencia de uso continuado durante la Edad del Bronce. Es interesante que, de acuerdo con los resultados de esta revisión, la mayor parte de las reutilizaciones se fecha en el Bronce Reciente-Final, apareciendo solo una minoría de casos del Bronce Antiguo-Medio, es decir, justo lo contrario de lo que parece ocurrir en el Suroeste peninsular.

2.c. La Edad del Hierro

Son varias las instancias de utilización de monumentos megalíticos por comunidades de la Edad del Hierro documentadas en el Suroeste peninsular (Tab. 3). Esta incipiente casuística refleja varias de las pautas culturales que ya han sido mencionadas anteriormente en relación con la Edad del Bronce.

Construcción *ex novo* de monumentos megalíticos colectivos. No se ha documentado hasta el momento ningún caso demostrado o probable de construcción de monumentos megalíticos durante la Edad del Hierro del Suroeste. Es notorio, sin embargo, que numerosas cámaras y construcciones de carácter funerario de este periodo presente elementos formales y conceptuales que se arraigan en la milenaria tradición de la arquitectura funeraria megalítica. Quizás el caso más conspicuo actualmente conocido de explícita vinculación o evocación de arquitectura megalítica en un espacio funerario del I milenio sea el de Monte da Tera (Pavía, Évora). Allí se identificaron dos monumentos funerarios de la I Edad del Hierro formados por encanchados de piedra de planta rectangular en cuyo interior se identificaron varias urnas con cremaciones, y que re-utilizaban monolitos que los excavadores creen procedentes de un alineamiento de menhires o de un *cromlech* neolítico cercano que fue en parte desmantelado y reaprovechado (Rocha 2000: 526). Un caso análogo se da en la re-utiliza-

Yacimiento	Región	Descripción	Bibliografía
Dolmen de Palacio III	Almadén de la Plata, Sevilla, España	1 fosa de cremación bajo encanchado de piedra con restos de al menos 2 individuos	García Sanjuán, 2004
Nora Velha	Ourique, Beja, Alentejo, Portugal	5 fosas de cremación bajo encanchados de piedra	Arnaud y otros, 1994
Cañada Honda B	Alcalá de Guadaira, Sevilla, España	1 individuo inhumado en la entrada del sepulcro megalítico	Lazarich González y Sánchez Andreu, 2000: 332
Valencina de la Concepción	Valencina de la Concepción y Castilleja de Guzmán, Sevilla, España	3 individuos inhumados dentro de una sepultura tartésica con cámara cuadrangular y túmulo	Arteaga Matute y Cruz-Auñón Briones, 2001: 648-651
Matarrubilla	Valencina de la Concepción	Cerámica ibérica dentro del dolmen	Obermaier, 1919:55
El Palmarón	Niebla, Huelva, España	1 individuo cremado con ajuar orientalizante dentro de una construcción megalítica	Cerdán y otros, 1975: 99; Belén Deamos, 1995:361-364; Torres Ortiz, 1999: 64
Antoniana	Gilena, Sevilla, España.	1 cremación en urna sobre cueva artificial	Escacena Carrasco y Belén Deamos, 1994: 246
El Castillón	Alcalá del Valle, Cádiz, España	2 cremaciones en urna dentro de un megalito	C.P. Dr. Aguayo del Hoyo
Monte da Tera	Pavía, Évora, Alentejo, Portugal	Necrópolis de la I Edad del Hierro con posible reutilización de menhires neolíticos	Rocha, 2000: 526

Tab. 3. Continuidad en el uso de necrópolis megalíticas durante la Edad del Hierro (c. 850-200 ANE).

ción de ortostatos megalíticos decorados en la fachada del posible santuario de la Edad del Hierro de Castro de la Coraja (Cáceres) (Bueno Ramírez *et al.* e. p.).

Utilización funeraria o votiva de espacios exteriores de monumentos megalíticos pre-existent. Un caso conspicuo lo tenemos en el Dolmen de Palacio III (Almadén de la Plata, Sevilla), explorado dentro del Proyecto *El Paisaje de las Grandes Piedras* llevado a cabo por las Universidades de Southampton y Sevilla en la Sierra Norte de Sevilla (García Sanjuán 2005; García Sanjuán y Wheatley 2005). El Dolmen de Palacio III manifiesta una potente continuidad como sitio de carácter sagrado para las comunidades locales de la Edad del Hierro, que lo asimilan dentro de su sistema de reproducción ideológica siguiendo al menos dos pautas distintas de re-utilización, una de carácter funerario y otra de carácter votivo. La primera de estas pautas se materializa en una estructura funeraria que se ubica espacialmente justo entre el dolmen de galería y el *tholos* que conformaban el espacio funerario antiguo del III milenio. Esta estructura funeraria consta de un pequeño encanchado de bloques de piedra que recubre varias lajas dispuestas horizon-

talmente, que a su vez sellan una fosa excavada en la roca, dentro de la cual se identificaron restos de una cremación con al menos 2 individuos (García Sanjuán 2005) (Fig. 9). Dentro de la fosa únicamente se encontraron fragmentos de vasijas cerámicas hechas a mano. Una fecha radiocarbónica obtenida de la madera carbonizada de la cremación sitúa este evento en 2660 ± 90 BP, lo cual supone una fecha de 940-760 ANE (1σ).

Un caso parecido al del Dolmen de Palacio III se da en la necrópolis de Nora Velha, donde las excavaciones practicadas 1991 permitieron identificar, en torno a un monumento megalítico, un grupo de cinco depósitos funerarios que formaban parte de una necrópolis de incineración activa desde finales de la I Edad del Hierro y utilizada durante un periodo indeterminado de la II Edad del Hierro (Arnaud *et al.* 1994). La cremación número 1 de Nora Velha presenta ciertas características análogas a la cremación del Dolmen de Palacio III, pues las cenizas y fragmentos de huesos estaban depositados en una fosa excavada en la roca natural luego recubierta por un encanchado de piedras de planta cuadrangular de $2,08 \times 1,62$ metros. En su interior no se encontró ningún ajuar. Los otros cuatro depósitos

funerarios de esta necrópolis estaban bastante destruidos, aunque parece que su diseño arquitectónico era muy sencillo, como simples fosas abiertas en la roca. Los únicos ajuares recogidos en ellas fueron restos de recipientes cerámicos, un fragmento metálico (posiblemente de fíbula) y cuatro cuentas de pasta vítrea. Curiosamente, a escasos 600 metros de la zona funeraria prehistórica de Nora Velha se encuentra una ermita cristiana (Leisner 1965: 147).

Por otra parte, en su revisión de los diarios manuscritos de G. Bonsor, M. Lazarich González y M. Sánchez Andreu (2000: 332) citan un caso de inhumación de época orientalizante en la entrada del sepulcro de Cañada Honda B, en la necrópolis de El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla). Aunque estas autoras no dan detalles relativos al ritual funerario seguido en la misma, en el caso de la necrópolis de El Gandul la relación entre las pautas funerarias de la Edad del Hierro y sus precursoras prehistóricas es compleja, dada la fuerte pervivencia de la ocupación de este asentamiento.

Un caso parecido de solapamiento y permanencia entre una necrópolis megalítica y una posterior necrópolis protohistórica se da en la propia Valencina de la Concepción, concretamente en las proximidades del sector de Los Cabezuelos donde, según se comentó anteriormente, ya se encontraron evidencias de reutilización de un *tholos*. En este caso, en un sector donde se da una gran concentración de *tholoi* de la Edad del Cobre se han registrado dos monumentos funerarios que, según sus excavadores, se datan en la I Edad del Hierro (Arteaga Matute y Cruz-Auñón Briones 2001: 648-651). De ellos, el enterramiento denominado Tumba 4 pudo ser excavado en su totalidad, comprobándose su mal estado de conservación. Se trataba de una sepultura de corredor y cámara de tendencia cuadrangular (con dos pequeñas cámaras laterales) orientada al Noreste y cubierto por un túmulo ya muy arrasado. A pesar de las alteraciones que presentaba, en el nivel del fondo de la cámara de este monumento se identificaron 3 individuos inhumados en conexión anatómica (1 adulto masculino de 22-35 años, 1 adulto femenino de 30-40 años y un niño de 10-12 años) (Arteaga Matute y Cruz-Auñón Briones 2001: 651).

Utilización funeraria o votiva de espacios interiores de monumentos megalíticos pre-existent. Tanto en Nora Velha como en el Dolmen de Palacio III como en Monte da Tera se identifican casos de contenedores funerarios de la I Edad del Hierro junto a (o en las inmediaciones de) antiguos

monumentos megalíticos. No se han documentado hasta la fecha casos inequívocos de cremaciones o inhumaciones de este periodo *dentro* de viejas cámaras megalíticas. El único caso potencial de este tipo de "re-utilización" en el Suroeste es el de El Palmerón (Niebla, Huelva), aunque se trata de un hallazgo bastante antiguo y mal documentado, y por tanto dudoso. De acuerdo con la descripción de este hallazgo efectuada por M. Torres Ortiz (1999: 64-65), quien retoma referencias y comentarios previos de varios autores, especialmente de Belén Deamos (1995), en este sitio onubense se documentó en 1933 una estructura megalítica de corredor y cámara circular, ya destruida, en la que se recogieron los restos de una única cremación y un abundante ajuar *orientalizante* compuesto por un jarro piriforme de bronce, una espada y dos puntas de lanza de hierro, una diadema de plata, varias cuentas de oro, restos de cerámica roja y otros objetos metálicos. A partir de la información actualmente disponible es imposible establecer si se trata de un antiguo monumento megalítico re-utilizado en la Edad del Hierro o si por el contrario se trata de una construcción funeraria megalítica muy tardía.

La segunda de las pautas de re-utilización del Dolmen de Palacio III es de carácter votivo y se manifiesta en la deposición, debajo de uno de los ortostatos caídos del dolmen de galería, de una serie de objetos suntuarios. Este *tesorillo* está integrado por cinco objetos metálicos (tres anillos de plata, dos de ellos de forma anular simple y otro con un soporte o base para una piedra u ornamento engastado, una pieza compuesta rota de plata que podría ser un elemento de collar o colgante y un objeto apuntado de bronce, posiblemente una aguja o un pequeño punzón), dos cristales prismáticos de cuarzo y varias cuentas de collar de ámbar. Aunque no existe ninguna datación absoluta de este conjunto, el estudio de la morfología y la manufactura de las piezas metálicas, actualmente en curso, sugiere que también son de la Edad del Hierro (2). Este caso constituye un posible episodio de utilización del viejo dolmen de galería con un carácter votivo, no funerario.

Por otra parte, es posible rastrear en la literatura algunos casos de re-utilizaciones de los espacios interiores de cámaras megalíticas e hipogeas (a veces semi-megalíticas) ya dentro de la II Edad del Hierro. Un ejemplo relevante a este respecto es el de la cueva artificial Antoniana (Gilena, Sevilla),

(2) Comunicación personal del Dr. Mark A. Hunt Ortiz.

fechada genéricamente en la Edad del Cobre (Cruz-Auñón Briones y Rivero Galán 1990; Cruz-Auñón Briones *et al.* 1992). En una fosa abierta sobre la parte superior de esta cavidad funeraria se encontró una urna de cerámica decorada con finas líneas rojas conteniendo los restos de una cremación fechable en el siglo III a.n.e. por lo que sería un caso de práctica funeraria *turdetana* (Escacena Carrasco y Belén Deamos 1994: 246). Muy semejante es el hallazgo de dos urnas de incineración ibéricas depositadas en el interior de la cámara de un sepulcro megalítico de la necrópolis de El Castellón (Alcalá del Valle, Cádiz), que permanecen inéditas (3).

Igualmente, en las excavaciones practicadas en 1918 en el dolmen de Matarrubilla, de nuevo en Valencina de la Concepción, se identificaron fragmentos de vasos “sencillos de panza esférica o cilíndrica” que su excavador interpreta de época ibérica (Obermaier 1919: 55). La presencia de estos objetos en el corredor del dolmen es especialmente interesante dado que el mismo apenas deparó material votivo *in situ*, pues se encontraba, según su excavador, completamente saqueado. ¿Son estos materiales cerámicos producto de “visitas” o “saqueos” del monumento siglos después de su abandono o se explican, por el contrario, como el producto de ofrendas votivas realizadas por gentes de época pre-romana para las que el lugar todavía revestía un carácter sagrado? Las excavaciones llevadas a cabo no aportaron datos empíricos para soportar una u otra interpretación, pero si algo queda claro de la discusión realizada en las páginas precedentes es que la segunda de las alternativas no debe dejar de ser tenida en cuenta.

3. MEMORIA, GENEALOGÍA, CONTINUIDADES Y TRANSFORMACIONES: VALORANDO LA PERMANENCIA DE LAS GRANDES PIEDRAS

Los trabajos recientes centrados en la pervivencia de la memoria cultural entre las sociedades de la Prehistoria Reciente europea sugieren que numerosas comunidades de la Edad del Bronce y la Edad del Hierro mantenían vínculos culturales muy activos con sus antepasados a través de pautas complejas de asimilación de los vestigios materiales del Pasado (Bradley 2002). El megalitismo es

un buen ejemplo de ello: como monumentos originalmente contruidos con una firme voluntad de presencia y visibilidad en el Paisaje, los megalitos ejercen su influjo a través del tiempo incluso mucho después que la costumbre de construirlos haya desaparecido.

En el Suroeste de la Península Ibérica, las pautas de asimilación y uso de los vestigios monumentales del Pasado parecen ser múltiples. Sin embargo, los casos de “re-utilización” mediante depósitos votivos o funerarios han sido tradicionalmente considerados excepcionales o anecdóticos. Con frecuencia, la terminología empleada ha asumido un cierto carácter negativo con respecto a estos usos de los monumentos megalíticos (así, la literatura especializada está llena de “violaciones”, “enterramientos parásitos” o “intrusiones”). En relación con la casuística discutida en las páginas precedentes, y visto el tratamiento que ha venido recibiendo este tema en la Prehistoria europea en los últimos años, cabe plantearse hasta qué punto la utilización continuada de monumentos megalíticos en los siglos posteriores al periodo de apogeo de su construcción, en los milenios IV y III a.n.e., es evidencia de sistemas de creencias residuales, o constituye por el contrario un potente fenómeno cultural e ideológico que necesita de mayor atención y de más robustas explicaciones.

Ahora bien, aunque un primer paso significativo se da con la constatación y medición empírica de la presencia que el Pasado tuvo en la vida de las sociedades prehistóricas peninsulares, la verdadera dificultad epistemológica reside en la descripción y explicación de las pautas mediante las cuales aquél fue interpretado, utilizado, controlado y explotado en el contexto de las dinámicas de cambio y continuidad que los sistemas de relaciones sociales de producción experimentaron en la Prehistoria Reciente. Es decir, aunque sin duda podemos suponer que el Pasado sirvió tanto para subvertir el orden del Presente como para justificar el mantenimiento de formas y esquemas tradicionales de organización social y económica, el reto se plantea en la demostración arqueológica de las formas, extensiones, duraciones y consecuencias que estos procesos tuvieron. La muestra de datos no sistemática recopilada en este trabajo es demasiado pequeña como para permitir una generalización estadística en este sentido. Por esta razón, se utilizarán los casos descritos en las secciones anteriores para señalar una serie de hipótesis sobre las que la interpretación de este fenómeno puede avanzar en el futu-

(3) Comunicación personal del Dr. P. Aguayo del Hoyo.

Pauta	Edad del Bronce Antiguo-Medio	Edad del Bronce Reciente-Final	Edad del Hierro
a) Construcción de contenedores funerarios megalíticos y colectivos.	Guadajira, Carnerín	¿Roça do Casal do Meio?	No documentado
b) Reproducción o evocación de la arquitectura megalítica en contenedores individuales	La Traviesa, El Becerrero, El Castañuelo	No documentado	Monte da Tera ¿El Palmerón?
c) Uso funerario de los espacios exteriores	El Vaquero, Las Canteras, Vale de Rodrigo	No documentado	Cañada Honda B, Palacio III, Nora Velha, Valencina, Antoniana
d) Uso funerario de los espacios interiores	Colada de Monte Nuevo, Texugo, Los Cabezuelos, Bola da Cera, Vale de Rodrigo	Nora Velha ¿Roça do Casal do Meio?	¿Matarrubilla? ¿El Palmarón?
e) Uso votivo de los espacios exteriores	La Pastora	No documentado	No documentado
f) Uso votivo de los espacios interiores	No documentado	No documentado	¿Matarrubilla? ¿El Palmerón?

Tab. 4. Pautas de permanencia del megalitismo en el II y I milenios a.n.e. en el Suroeste.

ro, cuando la cantidad y calidad de las evidencias de amplíe. Se examina la cuestión teniendo en cuenta las 6 pautas conocidas de permanencia del megalitismo en los milenios II y I ANE que se desprenden de la discusión precedente, y que aparecen resumidas en la tabla 4.

3.a. Cercano y grandioso: el megalitismo a comienzos de la Edad del Bronce

Hacia c. 2000 ANE los monumentos megalíticos concebidos como enterramientos u osarios colectivos dejan paulatinamente de ser construidos en el Suroeste y en su lugar aparecen enterramientos individuales diversos, por ejemplo cistas. Ahora bien, como sugiere la tabla 3, este proceso es gradual y no tiene el mismo alcance entre todas las comunidades, mostrando matices y peculiaridades bastante significativas.

a) Construcción *ex novo* de contenedores funerarios megalíticos y colectivos. En algunos casos se han identificado enterramientos u osarios colectivos de la Edad del Bronce que sugieren que la ideología funeraria comunalista propia de las sociedades del Neolítico y la Edad del Cobre en el Suroeste dista de haber desaparecido por completo. Al me-

nos dos de las escasas dataciones radiocarbónicas disponibles para el registro funerario del II milenio en el Suroeste corresponden a cámaras megalíticas (Anta dos Tassos y Anta das Castellanas). Por otra parte, los enterramientos colectivos y de morfología megalítica de El Carnerín o Guadajira no han sido fechados por dataciones absolutas, pero son claramente coetáneos de los enterramientos individuales en cista de la Edad del Bronce. Algunos de los conceptos escatológicos utilizados por los constructores de estas tumbas sugieren la pervivencia de las raíces ideológicas comunalistas presentes en el megalitismo. Los enterramientos de Guadajira parecen representar un patrón funerario de transición entre la jerarquización comunalista propia de los constructores de megalitos y la jerarquización más individualista reflejada en las necrópolis de cistas.

Esta pauta es evidentemente la que de forma más directa demuestra la permanencia de rasgos fundamentales de la ideología funeraria del megalitismo entre las sociedades de la Edad del Bronce ¿Hasta qué punto se mantiene en el Suroeste la construcción de cámaras funerarias colectivas de carácter megalítico durante el II milenio? ¿Se trata de un fenómeno esporádico y marginal, o por el contrario constituye una norma cultural bastante extendida, como ocurre entre otras comunidades de las

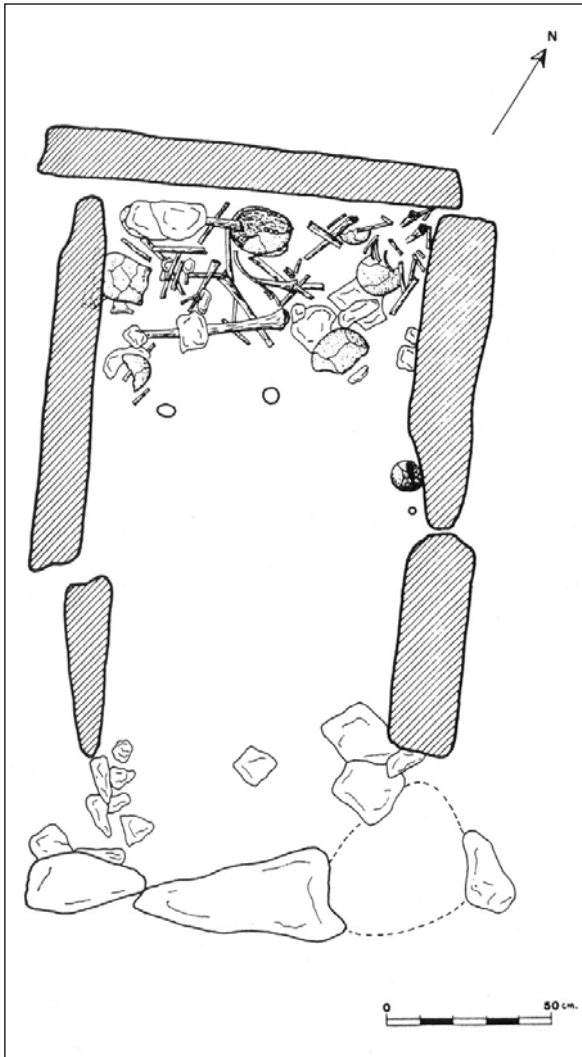


Fig. 8. Inhumación colectiva “megalítica” de la Edad del Bronce de El Carnerín (Alcalá del Valle, Cádiz). Según Martínez Rodríguez y Pereda Ación 1991: 67.

regiones atlánticas europeas? Por el momento, las evidencias discutidas en este trabajo no son concluyentes, por lo que probablemente la actitud más rigurosa es suspender la respuesta a esas preguntas, manteniendo no obstante una actitud abierta al respecto. Ciertamente, la idea que se va abriendo paso en los últimos años es que la aparición de los enterramientos individuales hacia comienzos del II milenio en el occidente peninsular no supone el abrupto final de la construcción de megalitos (Bueno Ramírez 1994: 75; 2000: 65 y 74).

b) Reproducción/evocación de la arquitectura megalítica en contenedores individuales. Una se-

gunda vía, más sutil, por la que los conceptos funerarios del megalitismo parecen expresar su permanencia entre las comunidades de la Edad del Bronce es el mantenimiento o emulación de la tradición arquitectónica en contenedores de carácter individual. Esta pauta se manifiesta en necrópolis de enterramientos individuales en cista como La Travesía, El Castañuelo o El Becerrero, donde al menos uno de los contenedores presenta una morfología y una técnica constructiva que lo aproxima a la noción de “galería dolménica”, aunque tan solo haya habido un individuo enterrado en su interior. En menor medida, otras necrópolis de la primera parte de la Edad del Bronce del Suroeste, como por ejemplo Atalaia, Provença o Alfarrobeira, evocan en su diseño (cistas rodeadas de anillos de piedra y cubiertas por un túmulo) la forma de los viejos monumentos megalíticos. El hecho de que en estas necrópolis los grupos de cistas se agrupen físicamente mediante anillos de piedra tangentes, formando un sistema en panel, sugiere fuertemente la permanencia de los lazos y vínculos clánicos como elemento de cohesión de la comunidad y marco de la organización social.

La pauta b) no comporta una vinculación genealógica directa, pero parece sugerir que el poder de los líderes de las comunidades de La Travesía, El Castañuelo o El Becerrero se expresa en una materialidad conceptualmente vinculada a un Pasado donde las cámaras megalíticas eran resultado de un esfuerzo comunal y eran utilizadas como enterramiento colectivo donde las distintas unidades parentales (o, por extensión, todo el tejido social) se fundían a menudo en un todo indistinguible. Y no debemos olvidar que los tres enterramientos citados se ubican dentro de la franja de máxima jerarquización que muestra el registro funerario del II milenio en el Suroeste de España. Ello supone un fuerte contraste con lo que acontece en la formación social argárica, donde la ideología funeraria experimenta fuertes transformaciones en la Edad del Bronce (extensión de los enterramientos bajo viviendas, acumulación de objetos de prestigio metálicos por parte de individuos concretos, menor frecuencia de re-utilización de monumentos megalíticos) y apoya la tesis de que, en el Suroeste, la transición a la Edad del Bronce supone una considerable disgregación del sistema comunalista de organización social de la Edad del Cobre, pero no una transición a la estratificación social (García Sanjuán 1999: 266-271).

c) Uso funerario de espacios exteriores. En otras

ocasiones, las comunidades de la Edad del Bronce utilizaron el espacio exterior de viejos monumentos megalíticos (túmulos y atrios), que podían ya encontrarse sellados, colmatados o inaccesibles por la falta de mantenimiento (o por su clausura intencional), para realizar inhumaciones. En la provincia de Sevilla, los *tholoi* de Las Canteras, la Cueva del Vaquero y La Pastora muestran evidencias de re-utilización exterior durante los primeros siglos de la Edad del Bronce, aunque con significativos matices diferenciadores: mientras en los dos primeros se practican inhumaciones sobre el túmulo, en La Pastora tan solo se deposita una ofrenda votiva. En realidad, el sentido de esta utilización del espacio exterior de La Pastora parece coincidir con el de la cámara megalítica en sí, la cual, más que (o además de como) un mausoleo (digamos depósito de cadáveres u osario), pudo haber funcionado como un templo.

d) Uso funerario de espacios interiores. En otros casos, los enterramientos se realizan en el propio interior de las cámaras megalíticas, como ocurre en Bola da Cera, Texugo, Colada de Monte Nuevo, Vale de Rodrigo o Los Cabezuelos. En algunos de los ejemplos conocidos ello supone forzar el acceso a cámaras que se encuentran selladas o colmatadas, pero no puede descartarse que en otros casos los viejos monumentos megalíticos hayan sido objeto de un mantenimiento que permita utilizar sus accesos y entradas.

Las pautas c) y d) sugieren con claridad la conciencia y memoria que las comunidades de la Edad del Bronce tienen con respecto al significado de los viejos monumentos megalíticos. Junto con la extensión del ritual individual de enterramiento, un factor claro de diferenciación funeraria con respecto a las antiguas sociedades constructoras de megalitos, muchas comunidades mantienen una fuerte afinidad genealógica e identitaria con sus antepasados, buscando deliberadamente enterrar a sus difuntos *encima* o *dentro* de unas ancestrales cámaras megalíticas cuya existencia no se ha, ni mucho menos, olvidado. Tanto en Las Canteras como en Cueva del Vaquero se da una utilización del espacio exterior (principalmente tumular) del monumento megalítico una vez que éste parece haber quedado abandonado y/o colmatado (quizás es inaccesible), pero en otros casos, como Bola da Cera, los enterramientos son practicados en el interior de las cámaras megalíticas, incluso si ello supone forzar una parte de su arquitectura. Es probable que numerosos casos de re-utilización del interior de los megalitos

que *no* supusieron un destrozo en su arquitectura hayan pasado desapercibidos a sus excavadores.

Estos casos de re-utilización pueden representar una voluntad explícita de vinculación genealógica con el Pasado: quizás determinados grupos o individuos de la Edad del Bronce se consideran vinculados por consanguinidad con los linajes o clanes específicos supuesta o realmente enterrados en determinadas cámaras megalíticas. La articulación espacial de numerosas necrópolis sugiere la importancia que el marco clánico o parental sigue teniendo en la ideología funeraria de algunas comunidades de la Edad del Bronce. Una explicación alternativa sería que determinados grupos o individuos de la Edad del Bronce buscan vincularse a cámaras funerarias antiguas para incrementar su prestigio y poder. En este sentido, sin embargo, hay que señalar que casi ninguno de los enterramientos de las fases iniciales de la Edad del Bronce que se adosan o introducen en viejos monumentos megalíticos contiene ajuares de prestigio. La inhumación del “guerrero” de la Tumba A de Los Cabezuelos es la única que, por la asociación de artefactos de prestigio que presenta, se podría insertar en la franja de estatus social elevado de la Edad del Bronce en el Suroeste (García Sanjuán 1999: 214-220). Las inhumaciones “secundarias” en las cámaras megalíticas de Las Canteras, Cueva del Vaquero o Bola da Cera carecen de ajuares de prestigio significativos. Esta constatación sugiere que entre las sociedades de comienzos del II milenio ANE la invocación ideológica al Pasado pudo hacerse como mecanismo de re-afirmación y legitimación genealógica más que con el fin de reforzar una posición social personal de liderazgo u ostentación de poder (fin con el que indiscutiblemente el Pasado ha sido instrumentalizado con gran frecuencia).

e) Uso votivo de espacios exteriores. Una quinta pauta identificada es la deposición de ofrendas en el exterior de las cámaras funerarias megalíticas. En este caso, el único ejemplo claro parece ser el del depósito de puntas de jabalina hallado en el gran túmulo de La Pastora. Aunque las circunstancias de este hallazgo distan de ser claras, no parece que dichos objetos se asociaran a un enterramiento, por lo que podrían ser interpretados como un depósito votivo. La falta de atención que muchas excavaciones antiguas de monumentos megalíticos prestaron a las estructuras tumulares ha podido suponer que otros casos semejantes hayan pasado desapercibidos.

f) Uso votivo de espacios interiores. No se cono-

ce ningún caso inequívoco, aunque Colada de Monte Nuevo y Vale de Rodrigo podría representar esta pauta de re-utilización

En conjunto, la permanencia del megalitismo en la ideología de las sociedades las fases iniciales de la Edad del Bronce del Suroeste debe ser valorada dentro de un proceso general de evolución de los sistemas de reproducción ideológica que comporta tanto continuidades como cambios. Entre las continuidades destacan la utilización de cuevas naturales como lugares de enterramiento y culto, o sutiles formas de pervivencia de la ideología funeraria comunalista (en las necrópolis *en panal*, en cistas que a veces evocan la morfología de la grandes cámaras megalíticas y es posible que en algunos monumentos megalíticos construidos *ex novo*), así como la deliberada voluntad de dar continuidad al uso de los monumentos del Pasado. Entre las transformaciones o rupturas, quizás las más evidentes sean la des-monumentalización generalizada de los espacios funerarios (ahora mucho menos visibles), la individualización de la persona en la muerte, la creciente asociación del liderazgo social a las armas y ornamentos personales metálicos (ajuares de guerrero) y la abrupta desaparición de las representaciones sagradas de bulto redondo (ídolos).

3.b. Vientos de cambio: el megalitismo en las fases finales de la Edad del Bronce

La identificación de las pautas a través de las cuales los monumentos megalíticos son asimilados culturalmente durante la Edad del Bronce Reciente y Final resulta ser un problema más complejo. En este caso, la contrastación de las pautas de vinculación a la materialidad del “pasado megalítico” que se han citado anteriormente resulta de la siguiente forma:

a) Contenedores funerarios megalíticos y colectivos. El único caso “candidato” de monumento megalítico construido *ex novo* en el Bronce Reciente-Final es el de Roça do Casal do Meio, pero no existen datos empíricos firmes para establecer la fecha de su construcción. La necrópolis de Loma del Puerco supone el único caso confirmado de enterramientos colectivo en línea con la práctica propia de las sociedades del Neolítico y la Edad del Cobre. La escasez y pobreza de los ajuares de esta necrópolis subraya la pauta de indiferenciación entre individuos que siguió esta comunidad en su práctica funeraria. En este caso la arquitectura de

los enterramientos no es tanto evocadora del megalitismo como de los enterramientos en cueva artificial del III milenio ANE.

b) Reproducción/evocación de la arquitectura megalítica en contenedores individuales. El único caso *candidato* a representar esta pauta en el Bronce Final es Roça do Casal do Meio, pero, como se discutió anteriormente no es posible descartar que se trate de una pauta d).

No se conocen casos de que ilustren las pautas c) y e), de uso votivo o funerario del exterior de antiguos monumentos megalíticos. En cambio, Nora Velha (y quizás Roça do Casal do Meio) representaría un ejemplo de pauta d), es decir, re-utilización funeraria del interior de un megalito. Finalmente, tampoco se ha documentado ningún caso inequívoco de uso votivo de espacios interiores (pauta f).

Por tanto, en el conjunto del Suroeste, Nora Velha y Roça do Casal do Meio representan los únicos casos hasta ahora constatados (o probables) de un uso continuado de monumentos megalíticos durante la fase final de la Edad del Bronce. La frecuencia de re-utilizaciones parece disminuir con respecto al Bronce Antiguo-Medio. Ahora bien ¿supone ello una progresiva pérdida de vigencia de la ideología asociada al megalitismo en la memoria colectiva de las poblaciones locales? ¿Una desvinculación genealógica del *pasado megalítico*? Ciertamente podría darse este caso. En general es difícil definir las pautas de comportamiento funerario de estas poblaciones durante los últimos siglos del II milenio y los primeros del I milenio (Belén Deamos *et al.* 1991), pero ello no quiere decir que no existan trazas materiales de las mismas. Los enterramientos semi-colectivos en covacha o fosa de Loma del Puerco son un ejemplo. Otro ejemplo es la probable continuidad de la práctica de enterramientos en cista. En el Sur de Portugal una amplia serie de necrópolis de cistas (en su mayoría, cierto es, pobremente documentadas) han venido siendo atribuidas al Bronce Reciente-Final; tal es el caso de Santa Vitoria, Odivelas, Medarra y otras de las compiladas por Schubart a principios de los 1970 (Schubart 1975), así como Pessegueiro (Tavares y Soares 1979; 1981) Quiteira (Tavares y Soares 1981) o Ervidel (Arnaud 1992). Por otra parte, algunos enterramientos concretos de necrópolis genéricamente adscritas al periodo anterior como Atalaia (Schubart 1975) o Provença (Farinha *et al.* 1974a; 1974b; Tavares y Soares 1981) han sido considerados tardíos. La evidencia más sustancial

a este respecto procede precisamente de Atalaia, donde una fecha de radiocarbono del enterramiento 7 del grupo IV dio un resultado de 990-850 ANE (1σ) (Schubart 1975: 170).

El registro funerario de las poblaciones del Bronce Reciente y Final en el Suroeste ibérico es complejo y multiforme. Posiblemente hubo un uso extendido de pautas funerarias que no dejan trazas materiales evidentes, lo cual exige contemplar la posibilidad de que también algunas re-utilizaciones de dólmenes habidas en este periodo sean más difíciles de registrar arqueográficamente. A este respecto, hay que tener en cuenta que a este problema se le ha prestado por lo general poca atención. La reciente revisión de excavaciones antiguas del Sureste peninsular (Lorrio Alvarado y Montero Ruiz 2004) enfatiza el alcance de la re-utilización de megalitos a finales del II milenio y comienzos del I milenio. Si la atribución de enterramientos en cista al Bronce Final se confirma algún día mediante dataciones radiocarbónicas, entonces probablemente se identificarán casos en los que la morfología y la arquitectura de los contenedores evoca el pasado megalítico, al igual que ocurre en las necrópolis de cistas del Bronce Antiguo-Reciente.

Por otra parte, ni la construcción *ex novo* de contenedores funerarios colectivos ni la deposición de ofrendas y muertos en espacios exteriores o interiores de viejos megalitos constituyen las únicas vías en que la dimensión de permanencia de los monumentos megalíticos pudo haberse expresado a lo largo de la Edad del Bronce. Algunas de estas expresiones pueden ser menos tangibles arqueológicamente, como por ejemplo la relación topográfica o la visibilidad. Se ha propuesto que un factor determinante en la ubicación de los monumentos megalíticos del Neolítico y la Edad del Bronce en Wessex (Reino Unido) pudo ser la posibilidad de contemplar o dominar visualmente otros monumentos pre-existentes (construidos por las generaciones precedentes), ya que ello habría añadido un valor de autoridad y legitimación al nuevo monumento (Wheatley 1996: 92). Por otra parte, en una investigación del paisaje visual en un conjunto de túmulos de la Edad del Bronce del Sur de Suecia se ha observado que, debido a episodios de re-utilización y utilización continuada a lo largo de periodos dilatados, la altura y porte de los monumentos pudo cambiar con el tiempo, efectuándose recrecimientos y restauraciones que pudieron añadirles monumentalidad y altura (Lageras 2002: 182), una prác-

tica sobre la que apenas disponemos de información para el Sur de la Península Ibérica.

3.c. Ecos del Pasado: el megalitismo en la Edad del Hierro

Con respecto a lo señalado en la sección precedente, las pautas de uso de los espacios funerarios megalíticos en Edad del Hierro ofrecen interesantes matices. Ello se comprueba en la distribución relativa de los casos documentados en las seis pautas de permanencia del megalitismo.

a) Contenedores funerarios megalíticos y colectivos construidos *ex novo*. La primera de las pautas no cuenta con ningún caso documentado.

b) Reproducción/evocación de la arquitectura megalítica en contenedores individuales. En general, la influencia de la arquitectura y de los conceptos escatológicos propios del megalitismo es durante el I milenio más tenue que durante el II milenio a.n.e. La morfología, la arquitectura y los rituales practicados en las necrópolis de la Edad del Hierro en el Suroeste muestran con frecuencia una serie de elementos que son extraños a la tradición funeraria megalítica, tales como las cremaciones completas (aunque en los últimos años ha ido quedando clara la importancia de las cremaciones parciales en la escatología de las sociedades del IV y III milenios), la utilización de urnas para depositarlas, etc. Otros aspectos, sin embargo, sí parecen apuntar a la vigencia y permanencia de conceptos fijados en la ideología funeraria tradicional. Un ejemplo interesante es la similitud conceptual y formal de las necrópolis “en panal” de la Edad del Hierro del Sur de Portugal, como por ejemplo Fonte Santa, Nora Velha o Chada (Ourique, Alentejo) con respecto a sus predecesoras del II milenio como Atalaia, Provença (Ourique) o Alfarrobeira (Silves) (Jiménez Ávila 2003). En este caso, manifestando la dualidad cámara (oculto) vs. túmulo/estructura tumular (visible), las construcciones funerarias del I milenio evocan y perpetúan una ideología de la muerte con precedentes en la Edad del Bronce y raíces aún más arcaicas dentro del megalitismo, algo que ya se ha venido constatando desde hace tiempo en otras regiones peninsulares (Rovira i Port y Cura i Morera 1989: 155-156).

Pero es quizás Monte da Tera la necrópolis de la Edad del Hierro que expresa una más fuerte voluntad de re-interpretación del Pasado: mediante la re-utilización de unos menhires (posiblemente parte

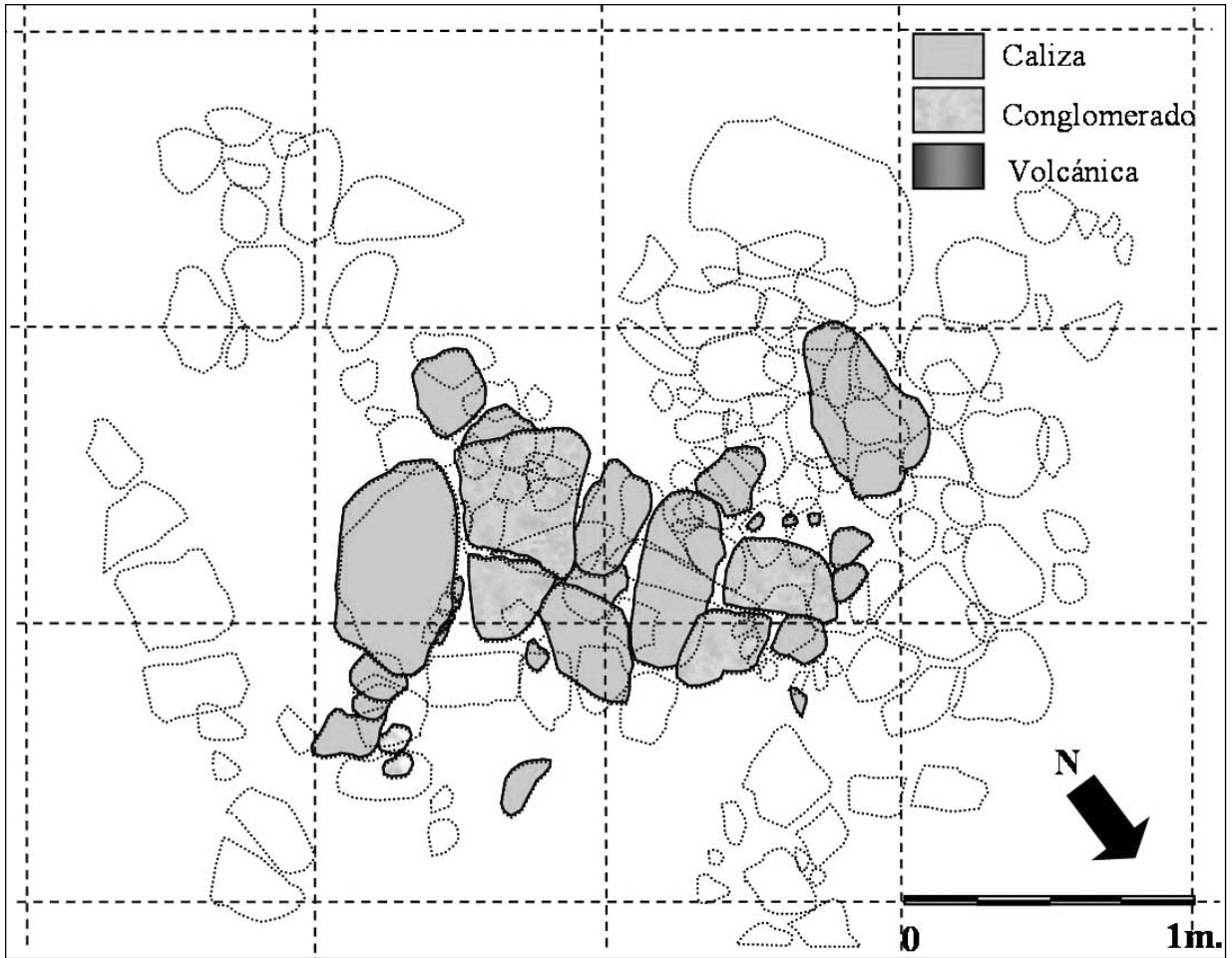


Fig. 9. Encanchado y fosa de cremación en el túmulo del Dolmen de Palacio III (Almadén de la Plata, Sevilla). Según García Sanjuán 2005.

de un viejo recinto ceremonial neolítico), esta comunidad manifiesta una deliberada opción a favor de la integración en el Presente de los vestigios materiales de la sacralidad del Pasado. En consonancia con los múltiples casos documentados por toda Europa occidental de re-utilización de viejos menhires y estelas en cámaras funerarias y espacios ceremoniales, la elección hecha por los constructores de Monte da Tera sugiere que los mecanismos de reproducción ideológica presentes en estas comunidades parte de un firme anclaje en su Pasado, incluso en el más remoto.

c) Uso funerario de espacios exteriores. Las cremaciones identificadas en Palacio III, Nora Velha y Monte da Tera, así como la sepultura tartésica con inhumaciones hallada en Valencina de la Concepción constituyen casos inequívocos de una deliberada utilización del espacio exterior de viejos mo-

numentos megalíticos durante la I Edad del Hierro. Similar es el caso de la re-utilización de la zona exterior de la Cueva Antoniana para emplazamiento de una urna funeraria ibérica. En ellos se manifiesta una fuerte voluntad de vinculación y asociación del Presente al Pasado, de una asimilación de los vestigios materiales del Pasado en la práctica funeraria. Y sin embargo, los casos de pauta d), es decir, uso funerario de espacios interiores, son casi inexistentes, con la sola excepción del inédito dolmen de Los Castellones en Cádiz.

Mientras que en la Edad del Bronce se constatan más casos de re-utilización funeraria del interior que del exterior de las viejas cámaras funerarias megalíticas, en la Edad del Hierro el uso directo de su interior parece ser menos claro. En la Edad del Hierro se dan casos de continuidad en el uso de necrópolis megalíticas, pero mediante la construc-

ción de contenedores funerarios nuevos que son parte de prácticas escatológicas y rituales esencialmente diferenciadas. Estas nuevas cámaras funerarias pueden a veces (pero no necesariamente) asemejarse bastante en su concepción y su morfología a los viejos monumentos prehistóricos. Es posible que las comunidades protohistóricas fueran menos proclives a depositar a sus muertos en el interior de las ya centenarias cámaras megalíticas que sus antecesoras de la Edad del Bronce. Las razones de esto podrían ser varias. Quizás a la altura del I milenio la mayoría de los viejos monumentos megalíticos se encontraban ya demasiado arruinados y en malas condiciones como para seguir siendo utilizados y ello obligaba a la construcción de nuevos mausoleos para los muertos. Alternativamente, quizás las comunidades del I milenio no se sienten tan afines ideológicamente a sus viejos predecesores megalíticos como había sido el caso de las poblaciones del II milenio. Es posible que durante la Edad del Hierro, dada la creciente distancia temporal y generacional, las comunidades protohistóricas sintiesen una afinidad más vagamente *cultural* que estrictamente *genealógica* con respecto a sus antepasados constructores de megalitos.

La utilización continuada de antiguas necrópolis megalíticas, resultante en muchos casos de la continuidad en la ocupación de asentamientos muy antiguos, expresa la existencia de una conciencia de pertenencia y arraigo al mismo territorio, y de una proximidad cultural, ideológica y religiosa con respecto a los ocupantes de la tierra en el Pasado, aunque no tanto de una vinculación genealógica o parental. El Dolmen de Palacio III ilustra perfectamente este fenómeno, añadiendo además un posible elemento étnico a la ecuación. Al elegir como lugar de reposo final de sus propios muertos el lugar donde sus antepasados habían erigido una gran cámara sepulcral cientos de años antes, las comunidades que habitaban la Dehesa de Palacio a comienzos del I milenio a.n.e. realizan un acto simbólico de apropiación del Pasado que reafirma la presencia propia en el territorio, definiendo una vocación identitaria que se arraiga deliberadamente en la *tradición*. Ello tiene especial relevancia en un momento en el que comienza a definirse en el Sur de la Península Ibérica una presencia colonial fenicia que parece producir como resultado una importante aculturación de una parte de las poblaciones locales (una aculturación cuya expresión material en forma de estilos artísticos y artesanales da lugar al concepto de *orientalización*). Una de las cuestio-

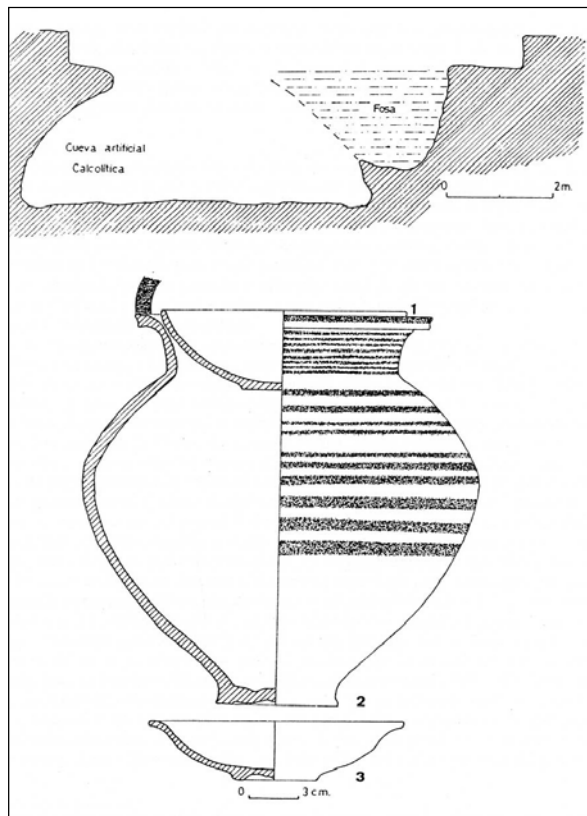


Fig. 10. Urna de cremación pre-romana en la Cueva Antoniana (Gilena, Sevilla). Según Escacena Carrasco y Belén Deamos 1994: 245.

nes más debatidas en la literatura arqueológica a este respecto ha sido el grado en el que las poblaciones locales (*indígenas*) asumen o asimilan determinadas pautas culturales orientales. Parte del análisis de este problema se ha enfocado hacia el registro funerario como conjunto de indicadores empíricos expresivo de los sistemas de creencias vigentes entre las poblaciones protohistóricas del Sur de la Península Ibérica. Las conocidas necrópolis *orientalizantes* (La Joya, Cruz del Negro, Las Cumbres, Setefilla, etc.) ofrecen múltiples indicios de unas concepciones escatológicas inspiradas en tradiciones culturales del Mediterráneo oriental (presencia y tratamiento de las cremaciones, factura, morfología y estilo de los objetos de prestigio, iconografía, etc.). Por el contrario, la cremación de Palacio III parece representar una concepción funeraria y simbólica netamente local: por un lado carece de cualquier artefacto formalmente *orientalizante*, por otro es emplazada en un recinto sagrado con cientos de años de antigüedad. La cremación

de Palacio III plantea a este respecto algunos temas de discusión y reflexión bastante relevantes ¿Existieron fenómenos de *resistencia y autoafirmación* culturales por parte de las poblaciones locales frente a la creciente influencia de unas colonias extranjeras que en poco tiempo prosperan económica y socialmente, desafiando formas de vida y creencias profundamente arraigadas en la memoria colectiva? De ser así ¿Cómo se expresaban materialmente tales fenómenos de resistencia? ¿Se expresaban en la ideología funeraria y, si así fuera, sería posible identificarlos? Posiblemente una investigación más en profundidad de las pautas de reutilización de lugares ceremoniales y funerarios prehistóricos durante la primera parte del I milenio ANE pueda contribuir a la construcción de interpretaciones plausibles de este problema.

AGRADECIMIENTOS

Debo agradecer a Víctor Hurtado Pérez, Primitiva Bueno Ramírez, María Belén Deamos y Elías López-Romero González de la Aleja, los valiosos comentarios, referencias y opiniones que me han aportado en la elaboración y redacción de este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M. 1962: "El ajuar del dolmen de La Pastora de Valentina del Alcor (Sevilla). Sus paralelos y cronología". *Trabajos de Prehistoria* 5: 5-35. Madrid. CSIC.
- AMO Y DE LA HERA, M. DEL 1975: "Enterramientos en cista en la provincia de Huelva". En M. Almagro Basch (ed.): *Huelva, Prehistoria y Antigüedad*: 109-182. Madrid. Editorial Nacional.
- ARNAUD, J. M. 1992: "Nota sobre una necrópole do Bronze II do Sudoeste dos arredores de Ervidel (Aljustrel)". *Vipasca* 1: 9-17.
- ARNAUD, J. M., MARTINS, A. y RAMOS, C. 1994: "Necrópole da Nora Velha (Ourique). Informação da 1ª campanha de escavação". *Actas das V Jornadas Arqueológicas (Lisboa, 1993)*: 199-207. Lisboa. Associação dos Arqueólogos Portugueses.
- ARTEAGA MATUTE, O. y CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R. 1999: "El sector funerario de Los Cabezuelos (Valencina de la Concepción, Sevilla). Resultados preliminares de una excavación de urgencia". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1995*. III: 589-600.
- 2001: "Las nuevas sepulturas prehistóricas (*tholoi*) y los enterramientos bajo túmulos (tartesios) de Castilleja de Guzmán (Sevilla). Excavación de urgencia de 1996". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1996*: 640-651.
- AUBET, M. E.; SERNA, M. R.; ESCACENA CARRASCO, J. L. y RUIZ DELGADO, M. M. 1983: *La Mesa de Setefilla (Lora del Rio, Sevilla). Campaña de 1979*. EAE 122. Madrid.
- BARCELO ÁLVAREZ, J. A. 1991: *Arqueología, Lógica y Estadística. Un Análisis de las Estelas de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*. Barcelona. Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- BARRETT, J. C. y FEWSTER, K. 1998: "Stonehenge: is the medium the message?". *Antiquity* 72: 847-852.
- BEGUIRISTÁN GÚRPIDE, M. A. y VÉLAZ CIAURRIZ, D. 1999: "Megalitos, paisaje y memoria. Un estado de la cuestión". *Memoria y Civilización* 2: 317-327.
- BELÉN DEAMOS, M. 1995: "El yacimiento tartésico de Niebla (Huelva)". AAVV: *Tartessos 25 años después (1968-1993). Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, 359-380. Jerez.
- BELÉN DEAMOS, M.; ESCACENA CARRASCO, J. L. y BOZZINO, M. I. 1991: "El mundo funerario del Bronce Final en la fachada atlántica de la Península Ibérica. I. Análisis de la documentación". *Trabajos de Prehistoria* 48: 225-256.
- BENÍTEZ MOTA, R.; MATA ALMONTE, E. y GONZÁLEZ TORAYA, B. 1995: "Intervención arqueológica de urgencia en la Loma del Puerco (Chiclana de la Frontera, Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1992*. III. *Actividades de Urgencia*: 90-96.
- BLASCO, F. y ORTIZ, M. 1991: "Trabajos arqueológicos en Huerta Montero (Almendralejo, Badajoz)". *Actas de las I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990). Extremadura Arqueológica* II, 129-138. Mérida. Junta de Extremadura.
- BRADLEY, R. 2002: *The Past in Prehistoric Societies*. London. Routledge.
- BUENO RAMÍREZ, P. 1994: "La necrópolis de Santiago de Alcántara (Cáceres). Una hipótesis de interpretación para los sepulcros de pequeño tamaño del megalitismo occidental". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 60: 25-105.
- 2000: "El espacio de la muerte en los grupos neolíticos y calcolíticos de la Extremadura española: las arquitecturas megalíticas". En J.J. Jiménez Ávila y J.J. Enríquez Navascués (eds.): *El Megalitismo en Extremadura. Homenaje a Elías Diéguez Luengo. Extremadura Arqueológica* VIII, 35-80. Mérida.
- BUENO RAMÍREZ, P.; BALBÍN BEHRMANN, R. y GONZÁLEZ CORDERO, A. e. p.: "El arte megalítico como evidencia del culto a los antepasados. A propósito del Dolmen de la Coraja (Cáceres)". *Quaderns de Prehistoria de Castelló* 22.
- CERDÁN, C.; LEISNER, G.; LEISNER, V. 1975: "Los sepulcros megalíticos de Huelva. (Excavaciones ar-

- queológicas del Plan Nacional 1946-1952)". En Almagro Basch, M. (Ed.): *Huelva, Prehistoria y Antigüedad*, 41-108. Madrid. Editora Nacional.
- CHILDREN, G. y NASH, G. 1997: "Establishing a discourse: the language of landscape". En G. Nash (ed.): *Semiotics of Landscape: Archaeology of Mind (Papers presented at a Session of 1994 TAG)*: 1-4. *British Archaeological Reports* S661. Oxford.
- COSGROVE, D. 1993: "Landscape and myths, gods and humans". En B. Bender (ed.): *Landscape, Politics and Perspectives*: 281-305. Oxford.
- CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R. y RIVERO GALÁN, E. 1990: "El yacimiento de El Negrón (Gilena, Sevilla). Campaña de 1987". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987*. III. *Actividades Sistemáticas*: 278-280. Sevilla.
- CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R.; MORENO, E. y CÁCERES MISA, P. 1992: "Estudio de materiales en el yacimiento de El Negrón (Gilena, Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990*. Tomo II. *Actividades Sistemáticas*: 277-280. Sevilla.
- DÍAS DE DEUS, A. y VIANA, A. 1953: "Mais três dolmens da região de Elvas (Portugal)". *Zephyrus* 4: 227-240.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. y BELÉN DEAMOS, M. 1994: "Sobre las necrópolis turdetanas". En P. Saéz Fernández y S. Ordóñez Agulla (eds.): *Homenaje al Profesor Presedo*: 237-265. Sevilla. Universidad de Sevilla.
- FARINHA, M.; SOARES, J. y TAVARES, C. 1974a: "A necropole da Idade do Bronze da Provença (Sines, Portugal)". *Actas del XIII CNA (Huelva, 1973)*: 417-432. Zaragoza.
- 1974b: "A necropole da Idade do Bronze da Provença (Sines). Campanha de excavações de 1972". *Arqueologia e Historia* 5: 69-90.
- FERRER PALMA, J. E. 1978: "Serie de pulseras decoradas pertenecientes al Bronce Final halladas en un enterramiento secundario de la necrópolis megalítica de Fonelas (Granada)". *Baetica. Estudios de Arte. Geografía e Historia* 1: 181-193.
- FERRER PALMA, J. E. y BALDOMERO, A. 1977: "La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). Nivel de reutilización en el sepulcro Domingo I". *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*: 431-438. Zaragoza.
- GARCIA SANJUAN, L. 1997: "Segunda intervención de urgencia en el yacimiento de la Edad del Bronce de La Travesía (Almadén de la Plata, Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1993* III: 619-634.
- 1998: "La Travesía. Análisis del registro funerario de una comunidad de la Edad del Bronce". En L. García Sanjuán (ed.): *La Travesía. Ritual Funerario y Jerarquización Social en una Comunidad de la Edad del Bronce de Sierra Morena Occidental. Spal Monografías* 1: 101-190. Sevilla.
- 1999: *Los Orígenes de la Estratificación Social. Patrones de Desigualdad en la Edad del Bronce del Suroeste de la Península Ibérica (Sierra Morena Occidental c. 1700-1100 a.n.e./2100-1300 A.N.E.)*. *British Archaeological Reports International Series* S823 Oxford. Archaeopress.
- 2000: "Grandes piedras, paisajes sagrados." *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* 31: 171-178. Sevilla. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.
- 2004 e. p.: "Grandes piedras viejas, memoria y pasado. Reutilizaciones del Dolmen de Palacio III (Almadén de la Plata, Sevilla) durante la Edad del Hierro". *Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. Congreso de Protohistoria del Mediterráneo Occidental. El Periodo Orientalizante (Mérida, 5-8 de Mayo de 2003)*. Mérida. CSIC.
- GARCÍA SANJUÁN, L. y HURTADO PÉREZ, V. 2002: "La arquitectura de las construcciones funerarias de tipo tholos en el Suroeste de España. Investigaciones recientes". En G. Serrelli y D. Vacca (eds.): *Aspetti del Megalitismo Prehistórico, Actas del Incontro di Studio Sardegna-Spagna. Aspetti del Megalitismo Preistorico (Museo del Territorio, Lunamatrona, Cagliari, Italia, 21-23 Septiembre de 2001)*, 36-47. Cagliari.
- GARCÍA SANJUÁN, L. y VARGAS DURÁN, M. A. 2002: "Prospecciones de Superficie en Almadén de la Plata (Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1999*: 258-270 Sevilla. Junta de Andalucía.
- 2004: "El Paisaje de las Grandes Piedras. Proyecto de documentación de los monumentos megalíticos de Almadén de la Plata (Sevilla)". *Actas de las VII Jornadas Andaluzas de Difusión del Patrimonio Histórico (Huelva 5-8 de Noviembre de 2002)*: 335-352. Sevilla. Junta de Andalucía.
- GARCÍA SANJUÁN, L. y WHEATLEY, D. W. 2005: "Recent investigations of the megalithic landscapes of Sevilla province, Andalucía: Dolmen de Palacio III". *Proceedings of the Bougon Conference* (Bougon, Octubre 2002).
- GARCÍA SANJUÁN, L.; VARGAS DURÁN, M. A. y WHEATLEY, D. W. 2005: "Prospecciones de superficie en la zona de afección del embalse de Los Melonares (Almadén de la Plata, El Pedroso y Castilblanco de los Arroyos, Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001*: 962-972. Sevilla.
- GILES, F.; MATA ALMONTE, E.; BENÍTEZ MOTA, R.; GONZÁLEZ TORAYA, B. y MOLINA, I. 1994: "Fechas de radiocarbono 14 para la Prehistoria y Protohistoria de la Provincia de Cádiz". *Boletín del Museo de Cádiz* 6: 43-52.
- GOSDEN, C. y LOCK, G. 1998: "Prehistoric histories". En R. Bradley y H. Williams (eds.) (1998): *The Past in the Past. The Reuse of Ancient Monuments. World Archaeology* 30 (1): 2-12.
- HOLTORF, C. J. 1997: "Christian landscapes of pagan

- monuments. A radical constructivist perspective". En G. Nash (ed.): *Semiotics of Landscape: Archaeology of Mind (Papers presented at a session of 1994 TAG)*. BAR S661: 80-88. Oxford. Archaeopress.
- 1998: "The life-histories of megaliths in Mecklenburg-Vorpommern (Germany)". En R. Bradley y H. Williams (eds.): *The Past in the Past. The Reuse of Ancient Monuments. World Archaeology* 30 (1): 23-39.
- HOSKIN, M. 2001: *Tombs, Temples and Orientations. A New Perspective on Mediterranean Prehistory*. Oxford. Ocarina Books.
- HURTADO PÉREZ, V. 1981: "Las figuras humanas del yacimiento de La Pijotilla (Badajoz)". *Madridrer Mitteilungen* 22: 78-88.
- 1985: "La excavación de una sepultura circular de la Edad del Bronce en Guadajira (Badajoz)". *Estudios de Arqueología Extremeña. Homenaje a D. Jesús Cánovas Pesini*: 25-35. Badajoz.
- HURTADO PÉREZ, V. y AMORES CARREDANO, F. 1984: "El tholos de Las Canteras y los enterramientos del Bronce en la necrópolis de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 9: 147-174.
- HURTADO PÉREZ, V. y GARCÍA SANJUÁN, L. 1996: "La necrópolis de Guadajira y la transición a la Edad del Bronce en la Cuenca Media del Guadiana". *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología* 3: 95-144.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. 2003: "Estructuras tumulares en el Suroeste ibérico. En torno al fenómeno tumular en la protohistoria peninsular". *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología* 42: 81-118.
- KALB, P. 1987: "Monumentos megalíticos entre Tejo e Douro". En AAVV: *El Megalitismo en la Península Ibérica*: 95-109.
- KÜCHLER, S. 1993: "Landscape as memory: the mapping of process and its representation in a Melanesian society". En B. Bender (ed.): *Landscape, Politics and Perspectives*: 85-106. Oxford.
- LAGERAS, K. E. 2002: "Visible intentions? Viewshed analysis of Bronze Age burial mounds in western Scania, Sweden". En C. Scarre (ed.): *Monuments and Landscape in Atlantic Europe. Perception and Society during the Neolithic and Early Bronze Age*: 179-191. London.
- LARSSON, L. 1997: "Die untersuchung des megalithgrabes Vale de Rodrigo 2, Concelho Evora, Portugal. Vorbericht über die ausgrabungen 1991-1995". *Madridrer Mitteilungen* 38: 36-48.
- 2000: "Symbols in stone. Ritual activities and petrified traditions". En P. Arias, P. Bueno Ramírez, D. Cruz, J.X. Enríquez, J. Oliveira y M.J. Sanches (eds.): *Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular, vol III. Neolitização e Megalitismo da Península Ibérica*: 445-459. Porto. ADECAP.
- LAZARICH GONZÁLEZ, M. y SÁNCHEZ ANDREU, M. 2000: "Los enterramientos campaniformes en sepulcros megalíticos de la depresión del Guadalquivir: la necrópolis de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)". En BUENO, P.; CARDOSO, J.L.; DÍAZ-ANDREU, M.; HURTADO PÉREZ, V.; OLIVEIRA JORGE, S.; OLIVEIRA JORGE, V. (Eds.): *Actas do 3.º Congresso de Arqueologia Peninsular, vol. IV. Pré-história Recente da Península Ibérica*: 327-346. Porto. ADECAP.
- LEISNER, G. y LEISNER, V. 1943: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Erster Teil: Der Süden. Römisch-Germanische Forschungnum* 17. Berlin.
- LEISNER, V. 1965: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*. Berlin. Walter de Gruyter.
- LEISNER, V. y VEIGA FERREIRA, O. da 1963: "Primeiras datas de radiocarbono 14 para a cultura megalítica portuguesa". *Revista de Guimarães* 73: 358-366.
- LORRIO ALVARADO, A. J. y MONTERO RUIZ, I. 2004: "Reutilización de sepulcros colectivos en el Sureste de la Península Ibérica: la colección Siret". *Trabajos de Prehistoria* 61 (1): 99-116.
- MAÑANA BORRAZÁS, P. 2003: "Vida y muerte de los megalitos ¿Se abandonan los túmulos?". *Era Arqueologia* 5: 166-181.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, F. y PEREDA ACIÉN, C. 1991: "El Dolmen de El Carnerín (Alcalá del Valle, Cádiz): una sepultura "megalítica" de la Edad del Bronce en la Sierra Gaditana". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*. Tomo III. *Actividades de Urgencia*: 66-70. Sevilla.
- MEDEROS MARTÍN, A. 2000: "Puntas de jabalina de Valencina de la Concepción (Sevilla) y del área palestino-israelita". *Madridrer Mitteilungen* 41: 83-111.
- MONGE SOARES, A. 1994: "O Bronze do Sudoeste na margem esquerda do Guadiana. As necropoles do Concelho de Serpa". *Actas das V Jornadas Arqueológicas (Lisboa, 1993)*: 179-184. Lisboa.
- MONTERO RUIZ, I. y TENEISHVILI, T. O. 1996: "Estudio actualizado de las puntas de jabalina del Dolmen de La Pastora (Valencina de la Concepción, Sevilla)". *Trabajos de Prehistoria* 53 (1): 73-90.
- OLIVEIRA, J. M. 1997: "Datos absolutos de monumentos megalíticos da bacia hidrográfica do rio Sever". *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo II. Neolítico, Calcolítico y Bronce*: 229-240. Zamora.
- 1998: *Monumentos Megalíticos da Bacia Hidrográfica do Rio Sever*. Lisboa.
 - 2000: "Megalitismo de xisto da bacia do Sever (Montalvão - Cedillo)." En *Muitas Antas Pouca Gente?*, *Actas do I Colóquio Internacional sobre Megalitismo, Trabalhos de Arqueologia* 16: 135-158.
- OBERMAIER, H. 1919: *El Dolmen de Matarrubilla (Sevilla)*. Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas 26. Madrid. Museo de las Ciencias Naturales.
- O'BRIEN, W. 2002: "Megaliths in a mythologised landscape: south-west Ireland in the Iron Age". En C. Sca-

- rrre (ed.): *Monuments and Landscape in Atlantic Europe. Perception and Society during the Neolithic and Early Bronze Age*: 152-176. London. Routledge.
- PELLICER CATALÁN, M. y HURTADO PÉREZ, V. 1987: "Excavaciones en La Mesa del Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*. Tomo II: 338-341. Sevilla. Junta de Andalucía.
- ROCHA, L. 2000: "O monumento megalítico da Idade do Ferro do Monte da Tera, Pavía (Portugal)". En P. Arias, P. Bueno Ramírez, D. Cruz, J.X. Enríquez, J. Oliveira y M.J. Sanches (eds.): *Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular, III. Neolitização e Megalitismo da Península Ibérica*: 521-530. Porto. ADECAP.
- ROVIRA I PORT, J. y CURA I MORERA, M. 1989: "El mon tumular català des del Bronze Antic fins Època Ibèrica- Continuitat versus substitució". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I. Prehistoria y Arqueología* 2: 153-171. Madrid. UNED.
- RUIZ MORENO, M. T. y MARTÍN ESPINOSA, A. 1993: "Excavación de urgencia en el Dolmen de La Pastora, Valencina de la Concepción, Sevilla". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991*: 554-558. Sevilla.
- SCHUBART, H. 1971: "Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el sur y oeste peninsular". *Trabajos de Prehistoria* 28: 153-182.
- 1973a: "Tumbas megalíticas con enterramientos secundarios de la Edad del Bronce de Colada de Monte Nuevo de Olivenza". *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén, 1971)*: 175-191. Zaragoza.
 - 1973b: "Tholos-bauten von Colada de Monte Nuevo bei Olivenza (prov. Badajoz)". *Madrider Mitteilungen* 14: 11-39.
- 1975: *Die Kultur der Bronzezeit in Sudwesten der Iberischen Halbinsel*. Berlin.
- SOARES, J. y TAVARES, C. 1995: "O Alentejo Litoral no contexto da Idade do Bronze do Sudoeste Peninsular". En AAVV: *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de Poder*, 136-139. Lisboa.
- SPINDLER, K.; CASTELLO BRANCO, A. DE; ZBYSEWSKI, G. y VEIGA FERREIRA, E. da 1973-1974: "Le monument à coupole de l' Âge du Bronze Final de la Roça do Casal do Meio (Calhariz)". *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal* 57: 91-154.
- SUÁREZ PADILLA, J. 1992: "Aproximación al estado de la cuestión sobre el Bronce Reciente en las tierras malagueñas". *Baetica* 144: 203-214.
- TAVARES, C. y SOARES, J. 1979: "O monumento I da necropole do Bronze do Sudoeste do Pessegueiro (Sines)". *Setubal Arqueologica* 5: 121-149.
- 1981: *Pré-história da Area de Sines*. Lisboa. Gabinete da Area de Sines.
- TILLEY, C. 1994: *Places, Paths and Monuments. A Phenomenology of Landscape*. Oxford. Berg.
- TORRES ORTIZ, M. 1999: *Sociedad y Mundo Funerario en Tartessos*. Madrid. Real Academia de la Historia.
- WHEATLEY, D. W. 1996: "The use of GIS to understand regional variation in earlier Neolithic Wessex". En H.D.G. Maschner (ed.): *New Methods, Old Problems. Geographic Information Systems in Modern Archaeological Research*: 75-103. Carbondale. Centre for Archaeological Investigations.